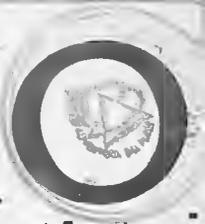


MINISTERIO



adventista

julio-agosto de 1983



**¿MAYORDOMIA
PARA NIÑOS?**

Pág. 18



“El Señor quiere que su pueblo esté en el mundo, pero que no sea del mundo. Sus hijos deben tratar de presentar la verdad a las personas encumbradas para que tengan la oportunidad de recibir y pesar las evidencias. Hay muchos que no tienen luz ni información, y como individuos tenemos una obra seria, solemne y sabia que realizar. Hemos de sentir aflicción de alma por los que se hallan en puestos encumbrados, e ir a ellos con la generosa invitación para asistir a la fiesta de bodas. Podría haberse hecho mucho más de lo que se hizo hasta ahora por estas personas”.

—**Testimonios para los ministros**, pág. 198.

Año 31 Julio-Agosto de 1983 Nº 183

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 El método de evangelización del Espíritu Santo
- 4 Prioridad uno
- 8 Un día de duelo
- 11 Un consejero habla acerca de la esposa del pastor
- 14 ¿Vive su iglesia?
- 18 Cómo extender a nuestros niños las enseñanzas y prácticas de la mayoría
- 21 Después del funeral
- 23 Hecho a la imagen de Dios
- 27 Cesarea Marítima: la ciudad de He-

DIRECTOR
Rolando A. Itin

CONSEJEROS
Carlos E. Aeschlimann
Daniel Belvedere
José Bessa

REDACTOR
Oswaldo N. Gallino

MINISTERIO adventista Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 192217

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

El método de evangelización del Espíritu Santo

MUCHAS veces hemos dicho que el libro de los *Hechos de los apóstoles* podría ser llamado adecuadamente el libro de los *Hechos del Espíritu Santo*. Sin duda hay más que retórica detrás de esa frase puesto que, si hubo una época durante la cual la iglesia fue guiada por el Espíritu de Dios, tendremos que aceptar que fue el período del cual escribe el apóstol San Lucas al legarnos el libro de los Hechos.

Por supuesto, no se conoce ningún manual de métodos de evangelización de la iglesia cristiana de esos días, pero tenemos algunas declaraciones bíblicas bastante ilustrativas del método que siguieron durante esa época. Probablemente podríamos resumirlo en cuatro principios básicos:

1. Predicación diaria.¹ No sé si lo discutieron o no; si hicieron un análisis para descubrir cuál podría ser el método más conveniente; pero de una cosa estoy seguro, y es que obraron inteligentemente, por varias razones: cuando se predica todas las noches es más fácil recordar la reunión siguiente; el deseo de asistir es mayor porque la motivación es más fresca (no nos olvidemos que así hacen los libretistas de novelas y teleteatros); al asistir a la reunión se produce un corte con programas televisivos; tienen menos tiempo para oír a la oposición; las primeras enseñanzas todavía perduran en la memoria cuando están recibiendo los últimos enfoques doctrinales, lo cual facilita una asimilación global de la doctrina. Además, en un plazo relativamente corto (45 a 60 noches) un pastor distrital puede realizar un ciclo de penetración sin descuidar su distrito.

2. Evangelización pública. El mismo pasaje de Hechos que nos habla de reuniones diarias alude a la evangelización en lugares públicos. Este método mantiene actualidad tanto para evangelistas y pastores² como para presidentes de asociación.³ En las divisiones Sudamericana e Interamericana, en los lugares donde se hace evangelización pública con una metodología adecuada, el éxito resulta cada vez más sobresaliente.

3. Evangelización personal. Es admirable el equilibrio que tenían los apóstoles y los hermanos de la iglesia cristiana de aquellos días en su método de evangelización. Acompañaban

esa evangelización de todos los días con un trabajo de evangelización personal. El mismo apóstol Pablo, hablando a los ancianos de Mileto y presentando en forma dramática las luchas, tensiones y persecuciones que afrontó en su ministerio, expresa que "nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas",⁴ dejando en evidencia que ese era también su método de trabajo.

Lamentablemente, muchos de nuestros obreros están dejando de lado estos aspectos importantes a pesar de que la hermana White dijo que "de igual importancia que los esfuerzos públicos especiales es la obra que se realiza de casa en casa. En las grandes ciudades hay ciertas clases que no pueden ser alcanzadas por las reuniones públicas. Estas deben buscarse como el pastor busca a su oveja perdida. Debe realizarse esfuerzo diligente y personal en su favor. Cuando se descuida la obra personal, se pierden muchas oportunidades preciosas, las que, si fueran aprovechadas, harían progresar decididamente la obra".⁵

4. Bautismos frecuentes. Es interesante que, por el hecho de haber tenido un bautismo gigantesco como lo fuera el de 3.000 almas en Pentecostés, no dejaron el resto de las almas para bautizarlas en el último bautismo de fin de año. Al contrario, bautizaban todos los días.⁶

Es significativo que la obra se está desarrollando más donde se tienen bautismos más frecuentes. Por ejemplo, se ha aconsejado el plan de tener un bautismo mensual como mínimo, que incluya cinco bautismos especiales, a saber: enero, Bautismo de las Primicias; abril, Bautismo de Semana Santa; junio, Bautismo de las Gavillas laicas; septiembre, Bautismo de Primavera, Jóvenes Adventistas y Frutos de la Educación Cristiana; y diciembre, Festival de la Cosecha con bautismo de fin de año. Además, en la División Sudamericana se está impulsando el plan de que, como mínimo, haya un bautismo por semana en cada asociación.

Creo que hay razones lógicas por las cuales al tener bautismos frecuentes se bautiza una mayor cantidad de almas en el año. Cada vez que hay una ceremonia bautismal realizada dentro del marco de la voluntad de Dios, el

Prioridad uno

**Cuando la iglesia dé total prioridad a la evangelización,
seremos puestos en la única posición de reclamar un
segundo Pentecostés.**

W. B. Quigley

LA IGLESIA de Jesucristo no es un fin en sí misma. No existe para enriquecerse, o ser popular, o funcionar sólo para sus miembros. Ni siquiera existe para preservar su propia existencia. Por el contrario, existe para darse a sí misma, en incansable sacrificio, para que otros puedan vivir. Su esencia es el epitome de la abnegación, y cuando el mundo ve el propósito de la iglesia de otra manera, se hace gran daño a la causa de Cristo. La iglesia es la presencia de Cristo ministrando al mundo. Los cristianos son sus manos en servicio, sus pies en misión y su voz de misericordia a la gente del mundo. Lo que dijo Jesús de su propia vida es aplicable también a la iglesia: "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto".¹

El liderazgo de la iglesia de Cristo ha reco-

nocido en el documento de los MIL DIAS DE COSECHA que en esta hora de la noche del mundo nosotros, como pueblo, debemos fijar una "incuestionable prioridad en la evangelización". Mientras que la iglesia ha hecho en ocasiones pasadas grandes decisiones en lo concerniente a la necesidad de reavivamiento y una aceleración del esfuerzo redentor, es estimulante que nuestros dirigentes hayan vuelto una vez más, en el documento del Concilio Anual de 1981, a centrar la atención de la iglesia en una renovada prioridad para la evangelización.

Hay cuatro razones muy especiales por las cuales la iglesia debe dar una prioridad sin precedentes a la evangelización en este tiempo:

1. La iglesia debe dar prioridad incuestionable a la evangelización porque no tiene otro propósito de existencia. Elena G. de White ha escrito que la iglesia "fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo",² y que la obra del ministro ocupa "el

W. B. Quigley es secretario asociado de la Asociación Ministerial y Mayordomía de la Asociación General y director en la Asociación General para el plan de los MIL DIAS DE COSECHA.

lugar de Cristo, en la obra de exhortar a hombres y mujeres a reconciliarse con Dios".³ Dios da a la iglesia, tanto a su ministerio como a sus miembros, una obra que es inspiradora y seria. Los elementos de esta obra esencial aparecen en forma encapsulada en 2 Corintios 5: 17-21.

"Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (vers. 17). ¡El milagro del nuevo nacimiento es el don básico que la iglesia ofrece al mundo! ¡Vida! No vida ordinaria como los humanos la conocemos, sino vida profunda, vida espiritual, con sus raíces en Dios. ¡Vida eterna es el producto que ofrecemos al mundo! Esta es la cosa más valiosa que se pueda imaginar, ¡y la iglesia es su custodia! El mundo necesita esto más de lo que necesita su próxima comida. Nosotros hemos de conocer su poder, y sentir cuán apropiado es el ofrecimiento que extendemos al mundo.

"Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (vers. 19). Si buscamos una definición de la evangelización, aquí está: "¡Dios en Cristo reconciliando al mundo!" ¡El proceso reconciliador de Dios, nacido por milagro del Espíritu, es la evangelización! Y la iglesia, al ofrecer lo más grande del mundo, automáticamente está haciendo evangelización.

"Y [Dios] nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación" (vers. 19). ¡Maravilla de maravillas! Dios nos ha dado un ministerio para efectuar en su favor: el maravilloso servicio de permitir que otros conozcan esta vida milagrosa. ¡Y la verdad que nace de este pasaje es que este depósito divinamente confiado no es solamente para el ministerio! ¡Es para los *cristianos*! ¡La evangelización es el regalo de ingreso a la sociedad que Dios hace a los soldados rasos de su casa!

"Así que, somos embajadores en nombre de Cristo" (vers. 20). Como si una excitación progresiva explotara finalmente, vemos aquí una investidura de autoridad en el cristiano, equivalente al cargo de embajador. ¿Hay algún ministro que no haya sentido esta autoridad? ¿Hay algún cristiano iluminado que no la haya sentido? Aun cuando somos apenas los "aguateros" de Dios, hay una cartera de autoridad para el ganador de almas, que supera cualquier investidura del mayor gobierno o del más poderoso monarca de esta tierra. ¡No es extraño que el magnate terrenal, el poderoso y el hombre de éxito a menudo se detengan a redescubrir sus propias raíces espirituales cuando un noble hombre de Dios se dirige a ellos con autoridad evangélica! Quizá Jesús quería significar esto al

decir: "Y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos".⁴

Notemos cómo puede sentirse el palpitante de esta autoridad en los grandes episodios de encuentro evangelizador que se hallan en el Nuevo Testamento: Cristo y Nicodemo (Juan 3); la mujer junto al pozo de Jacob (Juan 4); las lluvias pentecostales de bendición (Hech. 1, 2); Felipe y el tesorero etiope (Hech. 8); la conversión de Saulo en el camino a Damasco (Hech. 9); Pedro y Cornelio (Hech. 10); y Pablo y el carcelero de Filipos (Hech. 16). Toda reconciliación del corazón pecaminoso es administrada no por manos humanas, sino por el Espíritu de Dios. El pastor H. M. S. Richards declaró una vez: "Ninguna persona puede venir a Cristo a menos y hasta que Dios lo llame". La autoridad ha sido dada al hombre, pero es gobernada por el Espíritu Santo. El Espíritu dirige a todos los testigos cristianos. ¡Por lo pronto no debemos hacer nuestros propios planes evangelizadores! Así como no podemos programar el nuevo nacimiento, tampoco podemos programar la evangelización. ¿Cómo podemos nosotros decir cuándo una cierta localidad está lista para una invasión del Espíritu Santo al grado requerido para las conversiones y experiencias del nuevo nacimiento? En realidad, no podemos, excepto al buscar tal sabiduría en oración y que ese don se nos otorgue. En ninguna empresa terrenal se necesita más la dirección del Espíritu Santo que en nuestros intentos de evangelizar.

"[Dios] por nosotros lo hizo [a Cristo] pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (vers. 21). ¡Este es el corazón del Evangelio! ¡La única base exitosa para la evangelización es la predicación y enseñanza de la expiación sacrificial y del señorío de Jesucristo en el marco de la verdad presente! La reconciliación de la vida pecaminosa con Cristo debe ser hecha sobre la base aceptable a Dios. ¡Por lo tanto la evangelización debe tratar el asunto! El problema del pecado se trata en el escenario del sacrificio señalado por Dios para el pecado: "El Cordero inmolado antes de la fundación del mundo". La salvación ocurre en la vida cuando se contempla a Cristo, se lo acepta y uno se entrega a El. Cuando se encuentra a Cristo, y la vida encuentra su ancla en la esperanza de la vida eterna, entonces la evangelización rodea ese acontecimiento con las doctrinas de la Biblia y la iglesia: conceptos de verdad que permiten al "bebé recién nacido" crecer en gracia. Y de tal forma surge sobre ese fundamento una infraestructura espiritual, en que

La evangelización ha demostrado ya su capacidad para vivir sin la iglesia, pero la iglesia no puede vivir sin la evangelización.

"nadie puede poner otro... que el que está puesto, el cual es Jesucristo".⁵

¡La iglesia, entonces, debe dar prioridad sin precedentes a la evangelización por la misma razón que las personas que viven deben dar prioridad a respirar! Sin respiración no podemos vivir; ¡sin evangelización la iglesia no puede vivir! ¡El grado en el cual la vida de un cristiano, el ministerio de un ministro, un programa de la iglesia o la filosofía de liderazgo de una asociación se confunde con respecto a la importancia de la evangelización, es el grado al cual se puede estar ocupado en mera buena actividad, y a la luz del plan de redención, ser totalmente tibio! ¿Podría esto ser *laodiceanismo*?

2. La iglesia debe dar incuestionable prioridad a la evangelización para ser como Cristo. Un cristiano no puede ser un cristiano sin ser como Cristo, y ser como Cristo significa estar altamente motivado personalmente para tocar otra vida con el milagro de redención. El rasgo de carácter más obvio de Cristo era su amor por las almas: "Jesús... tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor".⁶

El cristiano que va y viene, navegando dentro de la vida de la iglesia, pero que no siente la irresistible urgencia de "ir y predicar", eventualmente se verá obligado a vérselas con esta paradoja básica. Si el reavivamiento vuelve alguna vez a reavivar su alma con la presencia del poder del Espíritu, su esfuerzo redentor será la primera área de su carácter y personalidad que lo demuestre. ¡Los verdaderos cristianos simplemente no pueden ser no redentores!

3. La iglesia debe dar incuestionable prioridad a su ministerio reconciliador porque es el secreto de su bienestar y prosperidad. La evangelización no es un costo sino una inversión. Aun en términos financieros esto es cierto. En general, el dinero entra a la iglesia como resultado de la evangelización. La evangelización exitosa provee abundante dinero como uno de los frutos de la fidelidad.

Algunos han cometido el error de ver a la iglesia como un padre de la evangelización,

llamando a ésta una función de la iglesia. Esto es un engaño fatal. Si fuera cierto, la iglesia podría manipular la evangelización sin perjudicarse a sí misma. ¡Bíblicamente el componente terrenal del plan de redención es la evangelización, no la iglesia! Un banco puede actuar como fideicomisario de la fortuna de una herencia, pero nunca ser su dueño ni su creador. La iglesia es fideicomisaria de la evangelización, pero la evangelización existía antes de que hubiera iglesia. Ha demostrado su capacidad para vivir sin la iglesia; pero la iglesia no puede vivir sin la evangelización. Destrúyase la iglesia y la evangelización seguirá viviendo. ¡Destrúyase la evangelización y la iglesia morirá!

La evangelización es de máxima prioridad sobre todo otro asunto de la iglesia. Históricamente, la Iglesia Adventista del Séptimo Día se ha especializado tanto en su misión que las disquisiciones teológicas del mundo religioso que la rodean nunca han afectado su unidad. Siempre ha estado demasiado ocupada, demasiado preocupada con su misión, como para perder tiempo con teorías controvertidas de escaso valor. La iglesia siempre ha estado orientada hacia las crisis. Los verdaderos cristianos se consideran a sí mismos en la tierra de nadie de una gran guerra, una gran emergencia. La iglesia debe, por lo tanto, dejar que sus prioridades y obra sean decididos no por si una oscura palabra en un texto en particular tiene éste o aquel significado, sino por el hecho de que las vidas se están perdiendo en la desesperación de la noche de pecado de este mundo. Los cristianos que han sentido lo crucial del poder que cambia vidas no pueden sentirse atraídos por suposiciones teológicas abstractas concernientes a cosas que Dios ha escogido no revelar clara y definitivamente. Aunque "vemos por espejo, oscuramente", el cristiano practica la paciencia por medio de su diario ejercicio de fe. ¡La máxima autoridad de la evangelización se ve cuando una prostituta, un drogadicto, un joven pensando en el suicidio o un respetable y autosatisfecho pecador es atrapado por la fue-

za redentora, y transformado en un santo lleno de fe y que adora a Dios!

4. Debemos dar prioridad a la evangelización porque el Espíritu Santo ha sido enviado para dinamizar a la iglesia en algo especial: alcanzar a la gente perdida. El Espíritu fue dado en Pentecostés por razones evangelizadoras, y es muy dudoso que la iglesia pueda recibir alguna otra vez la plenitud y el poder del Espíritu a menos que sea para su obra central de evangelización. Cuando la iglesia dé total prioridad a la evangelización, seremos puestos en la única posición en la cual estaremos en condiciones de reclamar un segundo Pentecostés. ¿No necesitamos hacer tiempo esta experiencia?

Nunca olvidaré la oportunidad cuando me hospedé en un hotel en los suburbios de Washington D.C., y salí a un centro de compras cercano para buscar algo que necesitaba. Al bajar de mi auto, un joven budista me enfrentó. En forma cortés me dijo: "Señor, ¿puedo invitarlo a asistir a una reunión esta noche sobre el tema del budismo de Nichiren Shoshu?" Mientras hablaba, me alcanzó varios folletos que trataban de los milagros del budismo y de los muchos que habían hallado una nueva vida por medio de su filosofía.

Como buen cristiano comencé a testificar, a mi vez. Sabía lo suficiente de alguna de sus creencias como para compararla con la "verdad" y testificar por mi Salvador. En poco tiempo me ví rodeado por once de estos jóvenes, todos estudiantes de la Universidad de Maryland. Casi como si el primer joven se hubiera dado por vencido conmigo, pronto me ví confrontado con otro especialmente celoso, obviamente el líder del grupo. Se acercó, me miró profundamente a los ojos, y habló con gran vehemencia: "¡Señor, quiero contarle lo que me ha ocurrido! Yo era un drogadicto sin esperanza. Me encontraba muy enfermo a causa de mi

adicción, y dormía 18 horas por día. Las otras seis me las pasaba robando para sostener mi hábito. Estaba dispuesto al suicidio, y aun planeándolo, cuando estos amigos del budismo de Nichiren Shoshu me encontraron. Me enseñaron el canto, me dieron esperanza, y pronto estaba libre, viviendo una nueva vida". Sus gestos y sus ojos hablaban de victoria, y uno no podía menos que sentirse impresionado.

La reunión terminó pronto. Pero mientras salía de la playa de estacionamiento, me detuve ante un semáforo en el carril derecho de una avenida de tres carriles. Al extremo izquierdo, un pequeño auto se detuvo también y lo reconocí como perteneciente a uno de los jóvenes. Entre nosotros dos se acercó una camioneta que también se detuvo. Mientras que la luz estaba en rojo, el joven budista indicó al chofer de la camioneta que bajara su ventanilla, lo cual hizo. Entonces le entregó un paquete de folletos, que el conductor agradeció. Precisamente entonces la luz pasó a verde, y los tres autos salieron, probablemente para no encontrarse nunca más. ¡Pero yo manejaba asombradísimo! Estos jóvenes me habían dicho que esa noche, en los suburbios de Washington, se realizarían treinta reuniones en departamentos y hogares. Entre una docena y cincuenta personas asistirían a cada reunión y se sentarían en el suelo para escuchar la conferencia y discutir esos temas religiosos. Pensé para mí mismo: "En la zona de Washington tenemos unos 11.000 adventistas. ¿Hay alguno de nosotros haciendo ese tipo de obra evangelizadora? ¿Por qué no?"

Este versículo de la Escritura presionó en mi mente: "Los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz".⁷

¹ Juan 12: 24. ² *Los hechos de los apóstoles*, pág. 9
³ *Obreros evangélicos*, pág. 13. ⁴ Mat. 16: 19. ⁵ 1 Cor. 3: 11.
⁶ Mar. 6: 34. ⁷ Luc. 16: 8.

Viene de la página 3

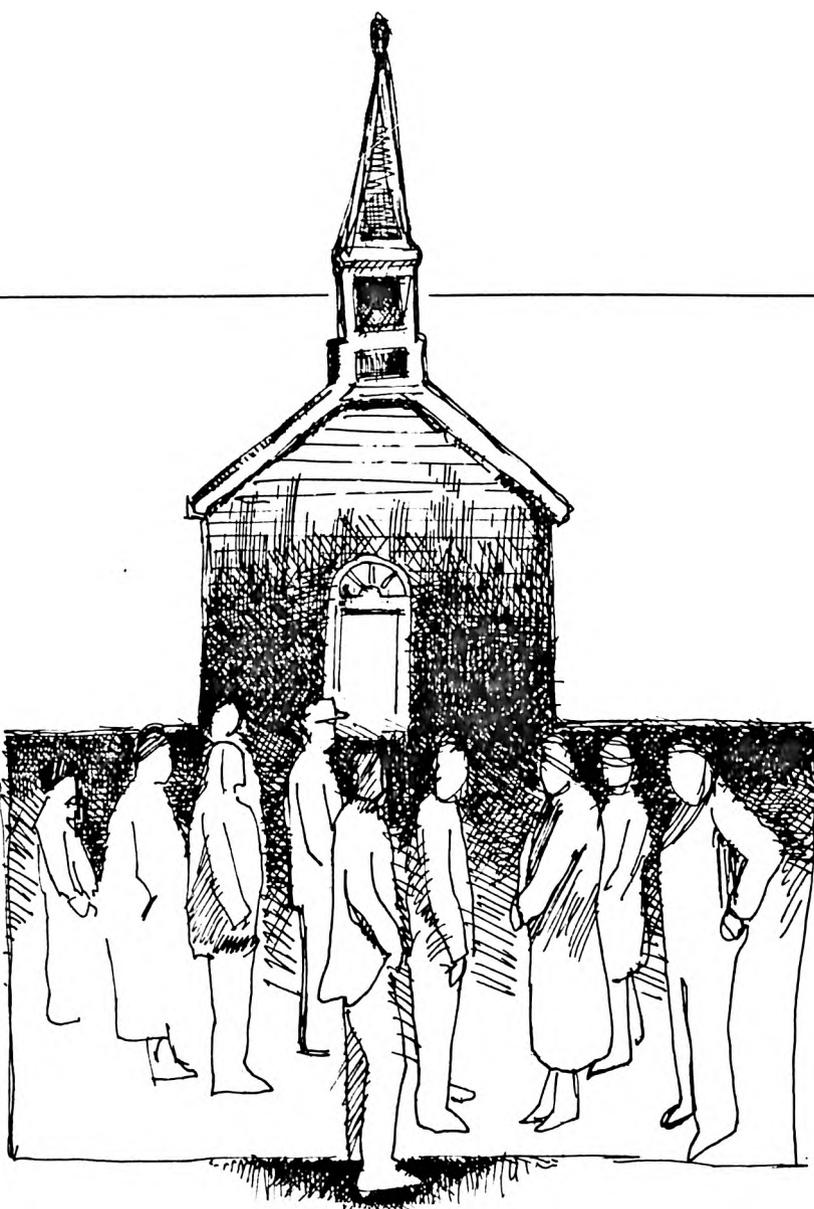
Espíritu Santo desciende así como lo hiciera en ocasión del bautismo de Jesús. Sin duda que esto puede explicar por qué Juan el Bautista bautizaba y la gente venía para ser bautizada por él.⁷

Teniendo en cuenta que este método de trabajo fue desarrollado en la época en que el Espíritu Santo guió más visiblemente la evangelización de la iglesia, y considerando también

que la obra será terminada mediante el poder del mismo Espíritu, considero que es ya hora de aplicar en nuestros días esta metodología para la honra y gloria de Dios y para terminar la tarea que nos fuera encomendada como iglesia.

Daniel Belvedero

¹ Hech. 5: 42. ² *El evangelismo*, pág. 34. ³ *Ibid.*, pág. 56.
⁴ Hech. 20: 20. ⁵ *Servicio cristiano*, pág. 142. ⁶ Hech. 2: 47.
⁷ Mar. 1: 4, 5.



Un día de duelo

Arnold Kurtz

EL MINISTERIO consiste, inevitablemente, en una serie de decisiones dolorosas, a menudo en forma de elección entre el bienestar de la iglesia institucional y la necesidad o el confort del individuo. Además, frecuentemente, con estas decisiones no se gana, porque hay que elegir el menor de los dos males. Las comisiones y juntas de iglesia, las juntas de asociación y los concilios denominacionales toman muchas de-

cisiones mes tras mes, año tras año; decisiones que afectan profundamente la vida de mucha gente; decisiones que traen separación y dolor. A los miembros se los disciplina, se los desglosa, se les niegan cargos. Se remueven pastores de sus ministerios; se despiden profesores de sus posiciones.

Jim Kok, capellán del *Pine Rest Christian Hospital*, ha sugerido que la iglesia debiera celebrar anualmente un Día de Duelo; no un duelo generalizado, sino un duelo específico de la iglesia por el sufrimiento, el dolor y el pesar

Arnold Kurtz es profesor de liderazgo y administración eclesiales en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan.

impuestos a los miembros por estas decisiones. Escribió: "Este sería un día cuando enfrentaríamos la verdad acerca de nosotros mismos y sentiríamos pena por cómo hemos herido a la gente en el nombre de Cristo, y que podríamos haber estado errados al hacer decisiones que afectarían la vida de la gente".¹

Kok sostiene su llamado al duelo en la toma de decisiones de la iglesia citando un ejemplo: "Recientemente una escuela terminó con los servicios de una joven maestra porque se había divorciado de su marido. Esta decisión fue devastadora para la maestra y muy desconcertante para sus alumnos. Ninguno sabrá las indelebles consecuencias para bien o para mal en las vidas de ellos. El despido fue hecho –según se me contó– por consideración a los alumnos, pues existía la convicción, según parece, de que aceptar a una persona divorciada como maestro es ofrecer un modelo negativo para los niños y, supongo, se consideraba como un fomento del divorcio.

"No conozco los sentimientos de los que tomaron esa decisión o la actitud que llevó a tomarla. Sin embargo, tengo algunas convicciones acerca de lo que deberían haber sido. Pongámoslo en forma de oración:

"Señor, hemos decidido despedir a una señora de su clase porque está divorciada. Nos duele hacer esto. Nos preocupan sus alumnos que la echarán de menos. Nos afligen también sus colegas que la extrañarán. Creemos que hacemos lo correcto. Confiamos en que tú nos conducirás en esta decisión. Queremos hacer lo que es correcto para la comunidad cristiana, para la escuela y para la vida de los niños. Pero no podemos hacerlo sin herir a alguien. Quizás algunos se alejen de ti por causa de esto. Ella, cuyos servicios estamos dando por terminados, se sentirá herida profundamente cuando más necesita sostén y apoyo de la comunidad cristiana. Oh, Señor, odiamos estar en esta posición, hiriendo a la gente y aun dándole razones para que te cuestionen. Pero creemos que es lo correcto. Sin embargo, Señor, en un rincón de nuestros corazones está también el obsesivo temor de que pudiéramos estar equivocados. A nuestro modo de entender, no pensamos así. Pero podríamos equivocarnos. Y te suplicamos perdón si, fuera de las limitaciones de nuestra condición humana, hemos cometido un error. Acepta nuestros esfuerzos, Señor. Con vacilación presentamos nuestra decisión y la respaldamos. Sana, conforta y sostén a los que hemos herido al hacer lo que creemos es tu

voluntad. . . susténtanos y animanos a quienes tenemos que hacer este tremendo acto. Amén".²

Aun cuando supiéramos que nuestras decisiones son objetivamente correctas, ¿no deberíamos sentir el dolor y el desgarró que producen en la vida de otros?

El ministerio requiere un profundo compromiso humano. El dolor de este compromiso puede ser abrumador, y es adecuado que el ministro tenga alguna aislación, no sólo para su propio bien, sino por el de aquellos a quienes ministra. Dos conceptos, pragmáticamente aplicados, ayudarían a proveer la clase de objetividad necesaria: 1) el concepto de la iglesia como institución humana bajo Dios, y 2) el concepto del ministerio como una profesión dentro de esa institución.

En primer lugar, mientras admitimos la singularidad de la iglesia como organismo espiritual, el cuerpo de Cristo, no debemos negar su lado humano como organización, "una entidad sociológica que tiene cultos de adoración, juntas, sociedad de mujeres, reuniones para hombres, programas educacionales, grupos juveniles y problemas".³ Como sociedad humana, la iglesia debe determinar sus propias reglas y debe tener el necesario poder social para actuar a la luz de sus decisiones. En este sentido, la iglesia es política, exhibiendo "las normas de relación y acción mediante las cuales se determina la política y se ejerce el poder social".⁴ Cada organización humana tiene elementos políticos, y la iglesia no es la excepción. Mediante una variedad de medios, nombramos, elegimos, controlamos decisiones y ejercemos influencia. Al decir que la vida de la iglesia tiene elementos políticos no significa que esto es malo y que debe ser eludido. Ser humano significa ser político. Pero como cristianos, sensibles a la fragilidad de nuestra situación humana, aceptamos este aspecto de nuestra existencia como quienes estamos siempre bajo el juicio de Dios.

Este concepto pone los cimientos de otro: es el del ministro como profesional y su llamado al oficio ministerial como profesión. Algunos escritores como James Glasse⁵ y David C. Jacobsen⁶ han desarrollado extensamente este concepto. Especialmente Jacobsen muestra su valor liberador para la toma de decisiones en la iglesia. Las profesiones clásicas tales como abogacía o medicina –argumenta– llevan implícita una profesión de fe en una persona o en un concepto. El médico profesa su

fe en el arte de sanar y en los instrumentos y métodos de esa profesión. Del mismo modo, el abogado, desde un punto de vista profesional, profesa fe hacia el estado y su sistema de leyes. Debe tener fe en los jueces y en las cortes y, con ciertas limitaciones, fe en sus colegas.

El clérigo también es un profesional. De acuerdo con Jacobsen, uno podría decir a primera vista que su profesión de fe es hacia Dios. Pero como un ministro ordenado, él también profesa fe en la iglesia visible. Una y otra vez, en su calidad de líder, se lo llama para expresar su fe en el cuerpo visible, la iglesia, como una institución humana bajo Dios. Existen ocasiones cuando el crecimiento y la estabilidad de la iglesia como una institución humana es la principal responsabilidad profesional del dirigente de la iglesia.

Por supuesto, al ministro se lo llama —como persona— a una lealtad más profunda; a poner su fe sólo en Dios, pero como un profesional dentro del cuerpo visible, se lo llama a tener fe en ese cuerpo visible. Esto no significa que no tenga reservas acerca de la estructura presente o la efectividad de la iglesia, pero *no duda* que deba existir. Y trabajará para su mejoramiento permanente. “No puede ser un cínico y sentarse en juicio arrogante sobre esa iglesia y aún permanecer como profesional”.⁷

Este concepto del ministerio como profesión entre otras profesiones puede producir tanto libertad como ansiedad ante decisiones difíciles. Producirá ansiedad cuando el crecimiento y la estabilidad de la institución se realice a expensas de los valores humanos. Por causa de los muchos, algunas elecciones tendrán que ser tomadas en detrimento del individuo. Si un pastor o dirigente denominacional sabe que algunas personas no están suficientemente maduras en sus cargos o son “incapaces de absorber el impacto de una decisión que es demasiado radicalmente amante hacia una persona”,⁸ puede decidir en base al bien de la institución. Como profesional con un compromiso con la institución visible, debe ser capaz de hacerlo con “calma calculada y educada” más bien que sucumbir bajo el dolor. Pero que el ministro haga *cada* decisión indiscriminadamente en condescendencia con la mayoría, sería abandonar su responsabilidad pastoral.

De todos los problemas que confronta al ministro, Jacobsen nos recuerda que éste es el más crítico. Ilustración: el valioso ayudante de pastor ha ofendido a la neurótica esposa de un

anciano. Todos los esfuerzos de reconciliación fallaron. El pastor y su iglesia se enfrentaron con la decisión de ofender a una antigua familia de influencia, o perder los servicios de un muy apreciado y ampliamente apoyado colaborador. Cualquiera sea la elección, el pastor no puede evitar la decisión ni la herida que resultará de ella. Como profesional, se da cuenta de que la iglesia debiera responder como el cuerpo de Cristo con amor para todos los afectados. Reconoce que también es una institución humana que puede no responder con amor sino en defensa propia y autopreservación.

Si, después de un estudio cuidadoso, llega a la conclusión de que los beneficios y costos se inclinan en favor de una elección por la mayoría, debe apoyar esa elección aunque sea con dolor. Jacobsen argumenta: “El ministro ha sido llamado a una tarea que es esencial para la institución. Se lo llama a ser un profesional competente y no un perfeccionista sentimental. Debe ser sensible a la necesidad y a la dinámica de grupo que atraviesa el cuerpo visible, a pesar de que alguien sea herido. Pero la sensibilidad no debe paralizarlo”.⁹

De una manera o de otra, con o sin el ministro, se hacen decisiones difíciles, a menudo hiriendo a los implicados. Aunque hechas con oración, estas decisiones pueden tomarse sólo con un sentido de dolor y humildad. Siempre debemos conocer nuestra visión limitada y percepciones distorsionadas, nuestra parcialidad, prejuicios y autoengaño.

¡Un Día de Duelo cada año en la iglesia! ¡Un Día de Duelo por las decisiones que estamos obligados a hacer! Debiera ser un día donde dejemos a un lado nuestra autodefensa, nuestros razonamientos y nuestras racionalizaciones. Sería un día cuando lleguemos a la verdad desnuda de que a pesar de la oración fervorosa y la consideración cuidadosa, “en nuestra debilidad, mortalidad, condición finita y limitaciones como seres humanos, sabemos que hemos herido, dañado y aún descarriado gente mientras hacíamos lo que pensábamos que era correcto, imparcial, justo y fiel”¹⁰ a la voluntad de Dios. ■

¹ Jim Kok, “The Chaplains Newsletter”, Vol. 12, Nº 2, Pine Rest Christian Hospital, Grand Rapids, Michigan. ² *Loc. cit.* ³ Robert Worley, *Change in the Church: A Source of Hope*, Philadelphia's Westminster Press, 1971, pág. 15. ⁴ James Gustafson, *Treasure in Earthen Vessels*, New York, Harper and Row Publishers, 1961, pág. 100. ⁵ James Glasse, *Profession: Minister*, Nashville, Abingdon Press, 1968. ⁶ David C. Jacobsen, *The Positive of the Minister's Role*, Philadelphia, The Westminster Press, 1967. ⁷ *Ibid.*, pág. 23. ⁸ *Ibid.*, pág. 24. ⁹ *Ibid.*, pág. 25. ¹⁰ Kok, *op. cit.*, pág. 2.

Un consejero habla acerca de la esposa del pastor

En un Simposio de Salud Mental auspiciado por el Hospital Harding y la Universidad Andrews, Norma Jean Sahlin, esposa de pastor de Allentown, Pennsylvania, pasó unos pocos minutos conversando con el Dr. Charles Wittschiebe en cuanto a los ministros, sus esposas y sus hijos. Por muchos años el Dr. Wittschiebe enseñó en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews. Ahora jubilado, mantiene una pequeña práctica de asesoramiento. Es autor de God Invented Sex (Dios inventó el sexo).

Charles E. Wittschiebe y Norma Jean Sahlin

Sahlin: Ud. ha declarado que las esposas de pastores debieran ser primero mujeres y segundo esposas de pastores. ¿Qué quiere decir con eso?

Wittschiebe: Una mujer joven a menudo se hace una imagen mental de lo que debiera ser una esposa de pastor, una clase de estereotipo, una imagen casi plástica. Si se esfuerza para convertirse en ese tipo de mujer, puede perder algo de su humanidad, su naturalidad, su espontaneidad. Primeramente debiera ser ella misma, enamorada de Dios y de su esposo, expresándolo cálidamente y con profundidad de sentimiento. Entonces será fácil para ella adquirir las cualidades de una amante esposa de pastor en su relación con la gente.

S: ¿Podría Ud. explicarlo algo más?

W: Si un ministro se dirige a su esposa que está en la cocina y comienza a acariciarla, no le dice: "¡Oh, estoy tan feliz de estar con mi obrera bíblica favorita!" o, "¡Oh, estoy tan feliz de estar con mi 'pastora'!" En lugar de esto, bromea con ella como mujer haciéndole sentir que es deseable. Ella podrá decir: "Oh, basta". Pero, en realidad, no es precisamente eso lo que quiere decir.

Uno de los ministros más destacados de la iglesia me dijo una vez: "¿Sabes lo que hago a veces, Charlie? Llamo a mi esposa desde la

oficina y le pregunto: '¿está tu esposo en casa?' Ella dice 'no'. Entonces digo: '¡Voy para allá!' " Me gusta el elemento de picardía en esto. La misma conversación sería muy objetable en un contexto diferente, pero él la usa en forma muy agradable. Esto es lo que quiero decir en cuanto a mantener esta condición de vitalidad en la relación entre un hombre y una mujer.

S: Existe un estereotipo de la familia del pastor: el ministro "almidonado" y su esposa. Uno tiene que interpretar su papel de ser "correcto" y esto se filtra a su propia vida amorosa.

W: "Almidonado" es la palabra apropiada. Pero de lo que Ud. está hablando también es de una imagen de afectación y dulce vacío; es decir, sin calidez, sin profundidad, sin pasión, sin vitalidad.

S: Entonces, ¿está bien coquetear con su propio cónyuge?

W: Pienso que es necesario. Del Cantar de los Cantares saco la impresión de que estos dos no se saludaban con: "Oh, llegaste ya". Ella va hacia la puerta mientras sus manos gotean mirra, y está totalmente dispuesta a tener un momento muy íntimo con él.

S: Volvamos a que la esposa del pastor sea ella misma. ¿Incluye esto que tenga su propia

carrera, aparte del ministerio de su esposo?

W: Este es un aspecto que nosotros, como denominación, no hemos explorado lo suficiente o definido muy bien. Hemos tenido la tradición de que una esposa de pastor debe permanecer en casa, criar hijos, ser un modelo en la comunidad, y siempre tener tiempo libre para ayudar a la gente, porque ella no trabaja. Hoy, muchas esposas de pastor trabajan fuera del hogar. Son secretarías, dietistas y enfermeras. Si creemos que una esposa de pastor puede trabajar sin estorbar el trabajo de su esposo, entonces directamente una mujer tiene todo el derecho a encontrar realización en una carrera.

S: En su trabajo de orientación, ¿ha encontrado "viudas de iglesia", mujeres cuyos esposos sienten que es más importante esparcir el Evangelio que estar en casa y atender su matrimonio?

W: La esposa del pastor a menudo tiende a ser una "viuda de iglesia" y los niños, "huérfanos". A veces los hombres *son* activos en el trabajo de la iglesia porque prefieren hacer eso que estar en casa. Esto les da una pía excusa para "borrarse". Quiero decir, si alguien ayuda todas las noches en un "esfuerzo" evangelizador, es un gran hombre. Todos dicen: "¡Qué bien, este Hno. García es maravilloso!" Pero él puede estar haciendo lo que hace porque no desea estar en casa. Puede ser que no se divierta mucho con su esposa, entonces encuentra un pretexto para alejarse del hogar.

S: Es realmente duro tener que discutir en cuanto al tiempo que se pasa con la familia cuando el esposo/padre siempre está diciendo: "Estoy salvando almas".

W: Es difícil luchar contra Dios, entonces el hombre es muy piadoso. Otro ejemplo de esto es la mujer que dice que no puede hacer el amor más de una vez cada dos meses porque su esposo no es religioso y no entra a la relación matrimonial con motivos puros y santos. El se enoja mucho por esto. Estas no son alternativas justas, Ud. comprende. Es ya suficientemente difícil pelear con una persona o con una idea, pero ¿ponerse en oposición a Dios? Esto es blasfemo y sacrilego. ¿Y quién quiere hacerlo?

S: Esto parece imposible de soportar. ¿Cómo ayuda Ud. a una pareja a tratar un asunto así?

W: Señalo que la religión se usa en muchos casos como una pantalla, una evasión, una

táctica para disminuir a la otra persona. Me dirijo a las emociones que llevan a ese tipo de ataque. Las abro y hago salir el pus, por decirlo así. Ud. tiene que llegar al punto de descubrir por qué una persona está actuando de esta manera.

S: ¿Y qué en cuanto al asesoramiento matrimonial para los ministros y sus esposas? Cuando una pareja reconoce que hay un problema en su matrimonio que no pueden manejar, ¿qué debieran hacer?

W: Hemos ido demasiado lejos en suponer que un ministro está por encima de otros hombres, que está por encima de estas debilidades humanas, que es un modelo, un ejemplo. En realidad, es un hombre con debilidades y flaquezas y lleva a su matrimonio todos los problemas de su juventud. Suponga que un ministro tiene una relación pobre con su madre o su padre y se encuentra desorientado emocionalmente. El lleva esto a su matrimonio y no es capaz de expresar amor y/o enojo como debiera. O suponga que la esposa ha tenido una idea horrible de lo que se supone que es el sexo, y la lleva a su matrimonio. Realmente necesitan algún tipo de asesoramiento. Podrá llegar a ser un mejor sanador de almas si él mismo se ve sanado. Yo estoy aconsejando a cierto número de ministros y sus esposas (confidencialmente, por supuesto). Ayuda a estas parejas porque les da fortaleza. No significa que yo sea maravilloso. Significa que ellos vienen a compartir conmigo, un ministro más viejo, para obtener alguna orientación. Se sacan eso de sus sistemas, se sienten mejor, y entonces salen para ministrar a otros. No podemos presuponer que todos los ministros o sus esposas están en perfecta salud emocional, porque no lo están. El matrimonio sufre por ello. Un hombre puede tener, como dijimos antes, una necesidad compulsiva de hacer todo por el Señor y nunca estar en casa. Esto es una cosa buena en un sentido, pero es demasiado de una buena cosa. Su esposa se resiente contra él porque le toma todo su tiempo. Se resiente contra las mujeres que lo llaman. Sus hijos se resienten por el hecho de que no tienen un padre. Y lo primero que Ud. sabe, después de quince años, es que tiene un hogar con problemas; quizá la esposa se haya visto enredada con otro hombre. Esto ocurre. Podría haberse resuelto con aconsejamiento mucho tiempo antes.

S: ¿Cómo se encuentra un consejero?

W: Desafortunadamente, en nuestra propia iglesia no tenemos suficientes consejeros calificados (aunque nuestros ministros podrían llegar a serlo) porque, hasta recientemente, hemos hecho de la psicología una mala palabra. Lo que olvidamos es que la psicología, el estudio de la mente y las emociones, está bien en su lugar. Las Escrituras están llenas de principios psicológicos.

S: Hemos pasado bastante tiempo enseñando a los ministros a ser consejeros. Si una esposa estuviera interesada y recibiera entrenamiento, ¿piensa Ud. que sería beneficioso tener un equipo de asesoramiento compuesto por esposo y esposa?

W: Personalmente no me interesa particularmente un equipo de asesoramiento. Pienso que es mejor que ambos estén entrenados para hacerlo, entonces la esposa puede orientar a las damas y, ocasionalmente, a un hombre. A veces pueden trabajar juntos como un equipo, pero no pienso que sea necesario.

Sé que hay muchas mujeres que aman a la gente y que podrían ser maravillosas consejeras si se les diera el entrenamiento en cuanto a ideas básicas, técnicas y cosas por el estilo. El ministro podría a menudo derivar a sus aconsejadas hacia estas damas preparadas. Un poco de conocimiento de la mente y la personalidad sería de gran ayuda. ¡Estamos desperdiciando terriblemente a las mujeres! Ellas son grandes consejeras. Muchas hacen un excelente trabajo *sin* ningún entrenamiento. Ellas saben cómo escuchar e interesarse en la gente.

S: ¿Cuál piensa Ud. que es el papel del ministro en la crianza de sus hijos?

W: ¡Ud. conoce la respuesta a esto! Sin embargo, voy a contestar. Tiene la total responsabilidad de ser un padre para sus hijos. Pienso que un hombre debiera apartar tiempo cada semana para estar con su familia. Debería anotar en su agenda. No es tan importante la cantidad como la calidad del tiempo. Si el ministro está en su casa leyendo un libro mientras su hijito juega en el piso, están juntos pero no realmente juntos. Si ambos están en el taller trabajando en un tren eléctrico, ¡eso es *gran* compañerismo! Algunos hombres se olvidan de esto, dejando a la madre para que sea tanto madre como padre. Esto no es justo para la mujer ni para el niño.

S: Siendo que nuestros ministros y sus familias son considerados ejemplos, ¿cómo puede vérselas una familia con la carga de ser más perfecta que cualquier otra familia?

W: Pienso que no debiéramos esforzarnos por esto. Cuando se crea un blanco como éste, uno se vuelve tenso y artificial. Pienso que las familias de los ministros debieran ser ellas mismas, reconocer que van a cometer errores y "meter la pata", y que la gente los amará de todas formas. Los niños no son perfectos. No permita que la iglesia mime a sus hijos, y luego los censure. No arrastre a un niño a dos iglesias en un mismo día. Necesitamos dar a nuestros niños el mismo clima de crecimiento que otros niños tienen, y que no sean demasiado tímidos. Cometemos una cantidad de errores como padres, pero si amamos a nuestros niños, ellos los pasarán por alto. Los chinos tienen un proverbio: "Si azotas a tu hijo por error, no te preocupes, él conoce una razón". Creo que los niños son bastante justos.

Un ministro debe primeramente ser un padre, luego un ministro. Es la misma idea en cuanto a lo que he dicho acerca de ser una esposa de ministro. Si uno comienza siendo un ministro primero y un padre en segundo lugar, ¡eso es poner el carro delante del caballo!

S: Una esposa de ministro podrá decir: "Mi esposo encuentra muy fácil escuchar a todo tipo de gente. Bueno, quizá no le sea tan fácil, pero lo hace. Pero cuando llega a casa, está demasiado cansado para escucharme". ¿Cómo podemos resolver esto?

W: Para comenzar, tenemos que permitir algo de esto, porque un hombre puede realmente llegar a agotarse. El es igual que un médico que ha estado operando todo el día. No está listo para otra operación. La mujer tiene que entender que está cansado. Si ella dice: "Querido, estás cansado, pero ¿podrías tomar cinco minutos para discutir algo conmigo? No quisiera agotarte". Pienso que con un enfoque como este él podría decir: "Sí, creo que puedo". Mientras que si ella comienza a bombardearlo con problemas, y él ve que hay por delante media o una hora (porque esta es la forma en que ella lo hace usualmente), entonces sin duda dirá: "¡Cállate, y déjame tranquilo!" Ella debiera recordarlo cuando hace su pedido. Después de todo, ella es su medicina. Una esposa de pastor es una maravillosa medicina. Ella cubre y venda todas las heridas. ■

¿Vive su iglesia?

¿Es posible tomar el pulso de una congregación para saber si está viva? El autor piensa que sí, y sugiere cinco signos vitales para determinarlo.

Marcos A. Finley

CIERTOS signos vitales indican que un cuerpo humano está vivo. Si la frecuencia de los latidos está entre 50 y 70 por minuto, la presión de la sangre es 120/80, el colesterol está por debajo de 200, y la temperatura es de 37° C, usted puede estar razonablemente seguro de que su cuerpo está sano. En las Escrituras, se compara a la iglesia de Cristo con un cuerpo humano. La interdependencia de los órganos del cuerpo, los miembros y los sistemas ilustra la estrecha relación y la unidad de la iglesia. ¿Habrán, entonces, signos vitales semejantes para una iglesia sana y en pleno crecimiento? ¿Puede usted tomar el pulso de una congregación para determinar si está viva? Yo pienso que sí y sugiero cinco signos vitales de una iglesia en crecimiento.

Signo vital Nº 1: Un pastor espiritual con una fe dinámica y una visión evangelizadora. La persona clave en la experiencia del crecimiento de la iglesia es el pastor. La iglesia que tiene un pastor que cree que es la voluntad

de Dios que su iglesia crezca y que el propósito de la iglesia es redentor, tendrá crecimiento. Si el crecimiento de la iglesia es apenas una de las opciones de la congregación o de los servicios de ella, éste será esporádico e irregular.

“La iglesia sirve de muchas maneras diferentes, sin embargo nunca debe olvidar su tarea primaria e irrevocable: conducir a los hijos perdidos de vuelta al hogar paterno. Ganar a los perdidos es una función fundamental por medio de la cual la iglesia se reconstruye. La iglesia, tanto individual como colectivamente, está muriendo continuamente. A menos que se la recree ganando a los perdidos, fracasa en su mayor servicio a la humanidad, y pronto no habrá más iglesia”.¹

Cualquier pastor que es sensible a la conducción del Espíritu Santo, que acepta con seriedad la autoridad de la Biblia, y que ora inteligente y sistemáticamente en cuanto a su conducción evangelizadora, podrá arreglar sus prioridades de modo que su iglesia crezca. El pastor debe permitir que el Espíritu Santo grabe profundamente en su alma el amor por la evangelización y la ganancia de almas.

Marcos A. Finley es director del Instituto para la Ganancia de Almas de la Unión del Lago, Chicago, Illinois, Estados Unidos.

A pesar de muchas diferencias en otras áreas, todas las iglesias en crecimiento en los Estados Unidos tienen por lo menos un ingrediente en común: un pastor a quien Dios está usando para producirlo.

W. A. Criswell, de la primera Iglesia Bautista en Dallas, Texas, atribuye el crecimiento de su iglesia a la predicación expositiva. En cambio Roberto Schuller de Garden Grove, California, muy pocas veces predica un sermón expositivo: sus temas comunican el mensaje de que debemos ser positivos y pensar en las posibilidades que deseamos lograr.

James Kennedy, cuya iglesia Presbiteriana de Coral Ridge en Florida creció de 17 a 2.500 miembros en apenas doce años, atribuye el crecimiento a la visitación casa por casa y a la evangelización personal.

Esteban Olford en Nueva York penetra en las torres de departamentos por medio de la televisión. Ricardo Halverson encuentra que el desarrollo de pequeños grupos de *koinonía* en Washington, D.C., facilita el crecimiento.

La conclusión es que aunque se pueden establecer algunos principios fundamentales para el crecimiento, el pastor cuya alma es consumida por un deseo ardiente de salvar a los hombres y mujeres perdidos, el pastor que tiene fe para creer que gran cantidad de personas de su comunidad puede ser alcanzada para Cristo, el pastor que siente que Dios desea que mueva a su iglesia a la acción por medio de su ministerio, verá crecer a su iglesia.

Signo vital Nº 2: Laicos bien movilizados y cuidadosamente organizados. En el verano de 1981 pasé cinco semanas en una gran campaña de evangelización en las Filipinas. Durante este corto período centenares asistieron a nuestras reuniones y más de 200 se bautizaron. De 1910 a 1960 la Iglesia Adventista creció lentamente en las islas. Alrededor de 1960 había 75.000 miembros. Sin embargo en los siguientes veinte años la iglesia experimentó una gran explosión de crecimiento en la que la feligresía aumentó hasta 255.000. En su análisis, el Dr. Herman Reyes, del Seminario Teológico de la División del Lejano Oriente, señala el esfuerzo de los laicos como el primero entre los factores que más influyeron en este crecimiento (45,7% de los que fueron encuestados señalaron este ítem como el factor principal en su conversión).

Permanece sin embargo el gran desafío: ¿Cómo se puede inspirar, adiestrar y equipar a los laicos para testificar? Durante muchos años prediqué lo que creía eran elocuentes sermones acerca de la testificación. Proclamaba: "Id", y sin embargo la mayor parte de mis miembros no iban. Repetí las palabras de Jesús: "Seréis testigos", pero la mayoría no testificaba. Predicaba del versículo de Isaías: "¿A quién enviaré?", pero la respuesta no era: "Heme aquí; envíame a mí".

Por ese tiempo leí un libro escrito por Dave Wilkerson, pastor de una iglesia suburbana en Philipsburg, Pennsylvania, donde describía su frustración y chasco por la dificultad de conducir a sus miembros a la testificación. Sencillamente, parecía que no podía moverlos. Todos sus sermones y su persuasión no lograban nada. Finalmente descubrió la raíz del problema. Su iglesia no entraría en un programa de evangelización agresiva a menos que él mismo tuviera un programa semejante. Destinó las noches del martes y jueves de cada semana para testificar. Visitando pistas de bowling y restaurantes en toda la ciudad de Philipsburg, salió a pescar para el Señor. Sus conversos comenzaron a aparecer en la iglesia. El relato de incidentes de testificación recientes llegaron a ser una parte regular del culto semanal. Los testimonios de vidas cambiadas electrizaron a la congregación. Dave Wilkerson ya no estaba presionando sencillamente a sus miembros para hacer lo que debían; era un ejemplo viviente de cómo hacerlo. Como resultado, su congregación se despertó. Este era también el método de Cristo. El enseñó a sus discípulos por su asociación con ellos. Ellos no oyeron hablar acerca de la evangelización; la vieron en acción ante ellos.

Cuatro pasos sencillos caracterizaron el programa de adiestramiento de Jesús: 1) compartía con sus discípulos la centralización de su misión y les enseñó cómo testificar. Aprendieron la teoría de la testificación. 2) Llevaba a sus discípulos consigo a las ciudades y campos donde testificaba. Lo observaban hacerlo. 3) Los envió de dos en dos para obtener experiencia directa. Practicaron lo que El les había enseñado. 4) Evaluó su progreso y sugirió mejoras. Ellos le presentaron sus informes y continuaron aprendiendo. Mateo 4: 19 resume el método de adiestramiento de Cristo. Llamando a los que había elegido para ser sus

discípulos, Jesús les dijo: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres".

¿Quiere usted que su iglesia crezca? Estimule y patrocine la iniciativa laica. Adiestre a los laicos para el testimonio y el servicio.

Signo vital N° 3: Un ministerio diversificado e integral que apele a todos los sectores de la comunidad. ¿Ha notado usted la gran variedad de personas que vino a Jesús, y sus diferentes contactos con ellos? Por ejemplo, miremos el contraste entre Nicodemo (Juan 3) y la mujer junto al pozo (Juan 4). Uno era un hombre; la otra, una mujer. Uno era rico y educado; la otra, pobre y sin instrucción. Uno era judío respetado; la otra, una samaritana despreciada. Uno era religioso y vino buscando a Jesús, aunque de noche; la otra aparentemente no manifestaba interés en temas religiosos, se encontró con Jesús accidentalmente al mediodía.

Jesús se acercó a Nicodemo con un llamado espiritual directo: "Debes nacer de nuevo". Se acercó a la mujer junto al pozo por medio de un contacto social. Sencillamente le pidió agua para beber. Mateo 9: 35 describe la manera en que Jesús se acerca al mundo: "Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo".

La amplia variedad de métodos que Jesús usó y su preocupación por todas las dimensiones de la persona –física, mental y espiritual– atrajeron grandes multitudes hacia El. Elena G. de White confirma este principio de un enfoque diversificado para el crecimiento de la iglesia con estas palabras: "Algunos serán atraídos por una fase del evangelio y otros por otra. Se nos instruye que debemos trabajar de modo que todas las clases sean alcanzadas".²

En cada comunidad hay intereses muy diversos. La gran mayoría en cualquier comunidad no está normalmente preparada para responder a un enfoque espiritual directo; por lo tanto el trabajo de un ministerio integral de la iglesia comienza con las necesidades percibidas por la gente y avanza siguiendo sus intereses. Sin embargo, la responsabilidad principal de la iglesia es el ministerio a aquellos en los cuales el Espíritu Santo ya ha producido una cierta receptividad. Este grupo debe consumir la mayor porción del tiempo de la iglesia.

Un ministerio integral y diversificado naturalmente conduce a la necesidad del siguiente signo de vitalidad en la iglesia.

Signo vital N° 4: Un plan maestro bien pensado, cuidadosamente organizado y en acción. Recientemente viajaba de Chicago a un seminario de crecimiento de la iglesia en el estado de Maine, con el vicepresidente de la Compañía Cuprífera Anaconda como compañero de asiento. Mientras viajábamos, conversamos acerca de los elementos que contribuyen al éxito en cualquier empresa, sea una iglesia o una industria. Comentó: "En nuestra compañía, los presidentes, vicepresidentes y todos los ejecutivos deben presentar cinco objetivos para el año siguiente, como también planes bien organizados para cumplir esos objetivos".

En administración, el objetivo debe ser medible. De esta manera una iglesia en crecimiento, así como un negocio en expansión, debe desarrollar blancos medibles, alcanzables, y planes cuidadosos y meticulosos para alcanzar esos blancos.

Una de mis responsabilidades actuales es fomentar el crecimiento en las iglesias que están alrededor del Instituto para la Ganancia de Almas de la Unión del Lago, del cual soy director. Hace dos años nuestra escuela fue responsable de la iniciación de una iglesia en un área nueva de Chicago. A fines de 1980 esa iglesia tenía una asistencia de aproximadamente 90 miembros activos. Durante los últimos meses del año, la junta de la iglesia se reunió para establecer blancos para el año siguiente. Desarrollamos tres blancos básicos para 1981. Debido a que estábamos reunidos en una capilla pequeña, alquilada, nuestro primer blanco fue ubicar un lugar apropiado para conseguir una nueva iglesia ya sea por compra, haciendo planes para edificar, o por alquiler de otras instalaciones. Nuestro segundo blanco era aumentar la feligresía a 175 a fines de 1981, y el tercer blanco era lograr que el 50% de nuestros miembros estuvieran trabajando de alguna manera en alguna forma de evangelización.

Para realizar estos tres blancos establecimos una comisión de construcción, que se reunía regularmente, y que encontró un buen lugar. En momentos en que escribo esto, estamos a tres semanas de ocuparlo. Hemos co-

menzado una serie de programas de evangelización. El número de miembros ha crecido hasta 105, y la asistencia de esta semana pasada fue alrededor de 160 ó 170, lo que hizo necesario que pusiéramos sillas en el pasillo de la pequeña capilla. Tercero, la iglesia se ha dividido en grupos, estamos dando clases de testificación, y estamos bien adelantados en el camino de lograr que el 50% de nuestro miembros estén trabajando en evangelización. En tres años nuestro blanco es llevar esta iglesia a 250 miembros, poseer nuestro propio templo, y luego alcanzar a las comunidades que están al sur de nosotros para establecer congregaciones hijas.

Para establecer blancos medibles, deben hacerse algunas preguntas básicas: ¿Cuál es el número actual de miembros? ¿Cómo hemos crecido durante los últimos cinco años? ¿Dónde queremos estar dentro de un año en términos de crecimiento? ¿Cuáles son nuestros blancos específicos de crecimiento para este año? ¿Dónde están las prioridades de nuestra iglesia?

Las iglesias pequeñas (y la mayoría de las iglesias son de esta categoría) tienden a marchar de crisis en crisis. Las reuniones de junta tratan de problemas tales como: ¿Cómo podremos darnos el lujo de reparar la instalación sanitaria de los baños? ¿Cómo podemos arreglar el techo del templo? ¿Cómo podemos equilibrar el presupuesto de la iglesia? Y los problemas siguen y siguen. Antes que enfocar nuestra acción en las masas de personas perdidas y hacer planes para alcanzarlos, la iglesia tiende a centrarse en sí misma. Es necesario una planificación creativa para romper este muro de defensa. Cada miembro de iglesia debiera recibir instrucción en un sistema regular de trabajo. ¿Quiere usted que su iglesia crezca? Defina cuidadosamente sus planes. ¿Qué quiere usted alcanzar en la última mitad de este año? ¿En la primera mitad del año próximo? Sea específico, reúname con su junta directiva, ponga sobre la mesa un almanaque, defina cuáles serán sus programas, planifíquelos y ejecútelos cuidadosamente.

¿Quiere usted que su iglesia crezca? Establezca un blanco de fe. Ponga el blanco y los pasos correspondientes en orden lógico. Desarrolle un cronograma para su realización. Designe comisiones. Repase las tareas que se encargaron y supervise la realización de ellas.

Signo vital Nº 5: Dar prioridad a la ganancia de almas. Las iglesias en crecimiento son las que desean crecer, que tienen una pasión suprema por la ganancia de almas. Las iglesias en crecimiento son las que comprendieron claramente la misión que Cristo señaló en Lucas 19: 10: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido". Una iglesia en crecimiento es la que reconoce claramente su misión redentora; la que mira al mundo a través de cristales teñidos de rojo por la cruz de Cristo y siente que los hombres y las mujeres sin Cristo están perdidos y destinados a la condenación eterna. Una iglesia que reconoce claramente su misión redentora en la comunidad realizará planes claramente definidos.

Pero hacer solamente planes es como tener un auto sin motor, un refrigerador que no está conectado con la corriente eléctrica. Se necesita una relación viviente con un Cristo amante para sentir la carga de las almas. Lucas describe la actitud de Cristo por los perdidos: "Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella" (19: 41). Las iglesias en crecimiento se acercan a la gente, se mezclan con ellas en sus actividades diarias de la vida. Las iglesias en crecimiento sienten que hay un mundo perdido. Las iglesias en crecimiento tienen un amor más profundo por los perdidos que por sus propios problemas menores; sienten que la gran carga de Cristo es la redención de los perdidos.

Jesús está preocupado por las almas. Siente el dolor de cada víctima de cáncer que agoniza en el hospital, experimenta el dolor de cada mujer cuyo esposo la ha abandonado por seguir a otra. Comparte el dolor de cada madre cuyo hijo nació con una deformidad. Experimenta el horror de millares de refugiados de todas las tierras. En una forma en que ustedes y yo no podremos nunca comprender, Jesús soporta el dolor, la tristeza y la angustia de la raza humana entera. Por lo tanto, si su pueblo ha de ser como El y llevar sus cargas, deberá salir a buscar a los perdidos, comunicar el Evangelio de Cristo y verlos finalmente salvados en el reino de Dios.

Una iglesia que tenga esta visión y propósito tendrá todas las señales vitales de salud y crecimiento. ■

¹ Donald A. McGavran y Winfield Arn, *Ten Steps to Church Growth*, pág. 32. ² *Medical Ministry*, pág. 327.



Cómo extender a nuestros niños las enseñanzas y prácticas de la mayordomía

Laura F. de Roncarolo

COMO sabemos, mayordomía es el uso abnegado y desprovisto de egoísmo que hacemos de la vida. En resumen, es el *uso sabio de la vida*.

El blanco de la mayordomía es procurar ayudar al cristiano a vivir tan sabiamente la vida, bajo la dirección de Dios y la influencia de su Santo Espíritu, que al final de su carrera haya alcanzado un carácter que lo habilite para entrar en las mansiones eternas y ver restaurado en él el carácter de su Hacedor, cumpliendo de esta manera con el propósito de su Dios. "Un carácter formado a la semejanza divina es el único tesoro que podemos llevar de este mundo al venidero".¹ ¡Cuán importante es, entonces, el desarrollo del carácter en esta vida!

1. La empresa de restaurar la imagen de Dios en el hombre

En esta importante empresa de restaurar un

carácter a semejanza de Cristo, Dios y el hombre trabajan juntos. El hombre va rindiendo voluntariamente su yo al Señor y permitiendo que en su lugar reine la autoridad y el dominio del Señor. Pero el Señor no nos deja solos. El otorga al hombre el poder necesario, por medio de la fe, para mantener en sujeción al viejo hombre.

Una cosa que ayuda mucho al hombre a rendir progresivamente su yo al Señor, es la generosidad o benevolencia. "La gloria del Evangelio consiste en que se funda en la noción de que se ha de restaurar la imagen divina en una raza caída por medio de una constante manifestación de benevolencia".²

Si existe algo que se opone a la benevolencia es el egoísmo del corazón humano. Por eso, la mayordomía cristiana procura ayudar al cristiano en forma práctica, para que vaya eliminando el egoísmo de su corazón.

De allí que las enseñanzas y la práctica de la mayordomía exija un proceso planificado,

Cada niño, desde su más tierna edad, debiera ser concientizado sobre la mayordomía de la vida.

gradual y sistemático. No es algo que debiera enseñarse para ser practicado sólo cuando haya necesidad, o en algún momento futuro de la vida. Tampoco está relacionado con algún aspecto vital, ni debe ser dejado hasta que el cristiano "haya alcanzado la madurez", o para un período determinado de la vida.

La enseñanza y la práctica de la mayordomía forman parte de un proceso educativo que se extiende a través de toda la vida y abarca todos sus aspectos. Se necesita toda una vida para esta educación, porque el desarraigo del egoísmo y la formación de un carácter a semejanza divina no son obra de un día, sino de toda la vida.

Siendo que el egoísmo ataca cada aspecto de la vida y cada rincón de nuestra existencia, la mayordomía debe abarcar esos mismos aspectos manchados por el egoísmo. La práctica de la benevolencia es uno de los dones más preciados que el Cielo nos ha concedido para restaurar esta imagen pura heredada del Señor. Pero, ¿dónde, cuándo y cómo se inicia este proceso de enseñanza de la mayordomía cristiana?

Básicamente, Dios estableció dos instituciones por medio de las cuales desea enseñar la mayordomía a sus hijos: el hogar y la iglesia. Se comprende que dentro de esta última, entra también la escuela de iglesia.

2. Enseñanza y práctica de la mayordomía en el hogar

Los padres pueden encontrar, en casi toda ocasión, oportunidad para enseñar a sus hijos y practicar con ellos algo relativo a la mayordomía.

Durante la infancia, la mayor parte del tiempo de los niños transcurre en el círculo del hogar, donde cada incidente puede contribuir a una educación en la mayordomía.

Dios estableció que el hogar sea el centro de acción de los padres para enseñar a sus hijos los principios de su Palabra y para guiarlos en sus caminos. "En su sabiduría el Señor ha decretado que la familia sea el mayor agente educativo. En el hogar es donde se ha de empezar la educación del niño. Allí está su primera escuela, allí con sus padres como

maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a través de la vida: lecciones de respeto, obediencia, reverencia, dominio propio".³

Los padres debieran ser los primeros y más influyentes profesores de los niños, pues tienen la oportunidad de enseñarles por precepto y por ejemplo. Si esto es válido para cada una de las etapas del crecimiento de los niños, lo es particularmente en los primeros años, cuando la criatura aprende por imitación y observación. A medida que los niños crecen en sabiduría y comprensión, los padres tendrán continuas oportunidades para instruirlos y guiarlos en los principios y prácticas de la mayordomía cristiana.

El crecimiento hacia la madurez es lento. Es muy importante que en la infancia se coloque el fundamento conveniente. Los hábitos y actitudes formados en los primeros años de la vida hacen sentir su efecto a través de la vida posterior.

¿Quién no ha visto a un niño llorando y exclamando: "¡Mi pelota!" "¡Mi muñeca!"? El primer aprendizaje del niño está relacionado casi completamente consigo mismo. El niño es el centro de su propia educación. En la educación de la mayordomía, el énfasis se debe hacer en el pasaje ascendente del yo infantil al "su", al "tú" y al "nosotros". Este modo de enseñar la mayordomía ayudará al niño a cultivar los dones de la responsabilidad, el respeto, la abnegación y la benevolencia.

"Una de las barreras más eficaces contra la creciente marea de maldad, es el cultivo de hábitos de abnegación y benevolencia. A los niños se les debe enseñar a mirar con repugnancia los hábitos de egoísmo y codicia. Dios tiene sagrados derechos sobre ellos, y es necesario que se los instruya, mandamiento tras mandamiento, precepto tras precepto, para que reconozcan y concienzudamente respeten esos derechos".⁴

Desde los primeros años el niño debiera aceptar la responsabilidad del uso sabio de los dones que Dios le concedió a través de la vida. "Los niños de cada familia han de ser criados con la educación y la amonestación del Señor. Deben controlarse las propensiones al mal, deben subyugarse los temperamentos violentos

La práctica de la mayordomía no es un simple conjunto de reglas, sino un estilo de conducta.

tos; y los niños deben aprender que son propiedad del Señor, comprados con su propia sangre preciosa, y que no pueden vivir una vida de placer y vanidad, a fin de realizar su propia voluntad y llevar a cabo sus propias ideas, y a pesar de eso seguir perteneciendo al grupo de los hijos de Dios".⁵

¡Qué hermosa oportunidad tienen los padres de instruir y dirigir a sus hijos en los principios de la mayordomía de la vida! En la vida cotidiana pueden enseñarles que, a causa de que todas las cosas pertenecen a Dios, ellos deben usarlas sin abusar de ellas. Con ejemplos de amor y sacrificio, los padres pueden demostrarles lo que significa compartir nuestros dones con otros, así como Dios comparte su mayor Don con cada uno de nosotros.

3. Enseñanza de la mayordomía en la iglesia

El hogar no es la única institución divinamente establecida para ofrecer instrucciones y preparación en los principios y prácticas de la mayordomía cristiana. Dios también confió a la iglesia esta responsabilidad.

Leyendo Mateo 28: 18-20 vemos que una parte importante del mandamiento y que frecuentemente no recibe la atención necesaria, es aquella que hace referencia a todas las edades existentes en una congregación: niños, jóvenes y adultos. Sobre la iglesia descansa la solemne responsabilidad de alimentar a todos sus corderos y ovejas; los de más edad, los jóvenes y los pequeños. Todos pertenecen a Dios, y todos fueron comprados por su sangre. Por ello, se debe ejercer un cuidado especial sobre los niños.

"Dedique la iglesia un cuidado especial a los corderos del rebaño, ejerciendo toda influencia de que sea capaz para conquistar el amor de los niños y vincularlos con la verdad".⁶

En la iglesia, como en el hogar, la presentación de los principios de mayordomía cristiana exigen el proceso enseñanza-aprendizaje; la responsabilidad de la iglesia es valerse de este proceso para cumplir con la obligación de proveer este tipo de educación a todos los niveles de la congregación. La iglesia debería ser consciente de los beneficios y bendiciones que se

alcanzan a través de la enseñanza de la mayordomía cristiana.

Cada niño, desde la más tierna edad, debiera ser concientizado acerca de la importancia de la mayordomía en su vida. Los departamentos de Mayordomía de todos los campos de la DSA cuentan con el material necesario para realizar una semana de orientación y de enseñanza de la mayordomía cristiana para los niños de la iglesia. Este material fue preparado para ser usado en reuniones paralelas a las de la Campaña de Mayordomía para adultos. Pero puede ser utilizado en ocasión de una semana de oración o cualquier otra oportunidad conveniente.

La enseñanza y el aprendizaje de la mayordomía forman parte del proceso general de enseñanza-aprendizaje cristiano. La práctica de la mayordomía no es la realización de un simple conjunto de reglas, sino un estilo de conducta, un modo de vida que habilita a una persona para crecer.

El resultado del proceso de aprendizaje de la mayordomía debiera revelarse en una persona profundamente agradecida, generosa y responsable. La iglesia debe hacer su parte en el logro de este éxito.

La educación de la mayordomía debiera formar parte de un programa que esté constantemente en marcha. Este privilegio no debiera alcanzar sólo a la generación presente, sino a todas las generaciones que la seguirán antes que el Señor vuelva. El hogar y la iglesia participan de esta responsabilidad. Ambos deben trabajar en íntima cooperación. Ambos son mayordomos, administradores responsables del sagrado tesoro y deben hacer conocer las maravillosas obras del Señor a los niños de nuestra congregación.

Al respecto, el salmista David nos recuerda: "Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos".⁷ 

¹ *Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 267. ² *Consejos sobre mayordomía cristiana*, pág. 16. ³ *El hogar adventista*, pág. 161. ⁴ *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, pág. 157. ⁵ *Conducción del niño*, pág. 40. ⁶ *El hogar adventista*, pág. 326. ⁷ Sal. 78: 6, 7.

Después del funeral

J. Ralph McIntyre

¿**QUE** tipo de ministerio –personal y significativo– puede tener un pastor con una familia *después* que ha terminado el funeral? Demasiado a menudo nuestro ministerio a la familia termina con la oración final junto a la tumba.

No importa cuál sea el miembro de la familia que haya muerto, las cosas no vuelven nunca a ser las mismas para los otros miembros de ese círculo familiar. Hay necesidades comunes, que surgen de un dolor común, que necesitan ser atendidas. También hay necesidades personales y únicas de los diferentes miembros de la familia, que un pastor sensible notará y atenderá después que ha terminado el funeral.

La experiencia de la muerte y el funeral de un ser querido crea un momento y un clima para reexaminar importantes temas que se dejan a un lado en otros momentos. El tema de la vida y la muerte, el significado del tiempo y la eternidad, la estructura de valores de la mayoría de los miembros de la familia, las cosas importantes y no importantes, las relaciones hacia otros y hacia la iglesia, hacia Jesús, todas son examinadas consciente o inconscientemente en este momento crítico.

El pastor que desea sinceramente ser un tierno y a la vez fiel subpastor valorará la oportunidad que se presenta después que ha terminado el funeral.

Hay muchas necesidades que acosan a una apesadumbrada familia como los torrentes de una catarata. El pastor sensible a los límites de su ministerio puede ser una fuente de fortaleza. Hay problemas financieros y legales que simplemente no pueden esperar. El pastor debiera conocer a quién puede dirigir a su gente por ayuda financiera y legal. Vivimos en una era complicada.

A menos que un pastor tenga conocimientos especiales en asuntos financieros o legales,

será mejor no tratar de ser un practicante aficionado. Pero, por lo menos, con una comprensión básica de estos asuntos, puede ayudar grandemente a la gente a obtener la asistencia profesional de alguien que tenga una perspectiva cristiana. No presuma que estos asuntos han sido atendidos previamente. No se entrometa en los asuntos privados o personales de su gente, pero hágales saber que usted está listo para guiarlos si necesitan su experiencia.

Si murió un esposo o esposa, el cónyuge sobreviviente tendrá muchas necesidades y habrá ajustes adicionales que hacer. La soledad invade la casa y el corazón casi a cada momento del día y la noche. Ver las cosas que el ser amado tenía, usaba o disfrutaba revive ese triste sentimiento. Aquellos momentos de precioso compartir del pasado, que no pueden ser repetidos aun cuando la necesidad de compartir es muy real, despiertan esa soledad. La multitud amigable y feliz en la iglesia de la cual él o ella ha sido parte, también arrojarán al sufriente al torbellino de la soledad.

El pastor que realmente desea pastorear a sus ovejas estará alerta a estas situaciones que “crean soledad” en las vidas de sus miembros que recientemente han perdido a un ser amado.

Hay una gran necesidad de ayudar a las familias después del funeral a manejar sus sentimientos de culpa. No importa cuán cercana o afectuosa haya estado la familia al que ha muerto recientemente, siempre vendrán momentos de sentimiento de culpa casi insoponible cuando los que han quedado recuerden algún pedido no concedido, alguna necesidad no atendida, palabras habladas con ira que no se han resuelto. Esta probablemente es una experiencia universal, pero la persona agobiada por el dolor pensará que es totalmente

peculiar para ella. La ayuda de parte de un pastor en estos momentos de estrés y duda puede ser muy significativa. Pero si usted los abandona en el cementerio, no puede ayudar a estas almas sufrientes a descubrir la realidad del amor de Dios durante este período de gran necesidad.

La efectividad del tipo de ministerio que un pastor puede esperar ofrecer a una familia *después* del funeral depende del tipo de relación que tiene con ellos *antes* y *durante* la experiencia de la muerte. ¿Existe la calidez de una relación personal pastor-pueblo? ¿Hay una relación donde ustedes se respetan genuinamente unos a otros? Si la muerte viene como fin de una prolongada enfermedad, ¿estuvo el pastor presente y disponible a menudo durante la enfermedad? ¿Tiene el pastor el tipo de relación con la familia que le permite ser un participante bienvenido en el planeamiento de los arreglos del funeral en la casa mortuoria? (Una nota de advertencia aquí: es mejor no buscar influir sobre la familia en el asunto de la selección del féretro a menos que se lo pida específicamente. Hay un momento adecuado para ese tipo de consejo. . . pero no al hacer la selección en la casa de servicios fúnebres.) El tipo de relación que el pastor tiene antes del funeral influirá grandemente sobre el tipo de ministerio que puede ofrecer después que el servicio ha concluido.

Para tener un efectivo ministerio posterior, el pastor debiera incluir en su programa de predicación temas sobre cuál debiera ser la actitud del cristiano hacia la muerte. Los sermones sobre el cielo y el infierno, la segunda venida de Cristo, la realidad de la resurrección (en otro momento que durante la Pascua), y los mensajes del Salmo 23 y Juan 14: 1-6, debieran ser predicados a menudo. No hay temas que se necesiten más ni que tengan mayor apelación. Si el pastor predica sobre estos temas sólo en el momento del funeral, no ayuda a su gente a desarrollar actitudes saludables y cristianas hacia la muerte.

Se espera que el pastor tenga un "ministerio de aliento", que debe incluir seminarios especiales, estudios, lecciones sobre la planificación de testamentos, asuntos financieros, hechos relativos a los funerales que todos debieran conocer antes que llegue la hora crítica de la necesidad. Invite a gente reconocida de la comunidad para que dirija estos estudios especiales. Es trágico que muchos esposos y esposas se rehúsan a discutir unos con otros el tema de la muerte o cualquier deseo

con respecto a su funeral. El pastor. . . que realmente desea ser un buen pastor. . . preparará a su pueblo para esta inevitable experiencia. El tipo de ministerio que tiene *después* del funeral dependerá de lo que haya llevado a su gente a creer en cuanto a la muerte *antes* de la necesidad del funeral.

El tipo de servicio fúnebre que el pastor tenga también influirá sobre el tipo de ministerio que puede tener después que se pronuncia la oración final. ¿Es el pastor tierno, reflexivo y amable, a la vez que fuerte en su fe? ¿Es un funeral de derrota o de victoria? ¿Se exalta a Cristo o al hombre?

El día del funeral planee ir a la casa después del entierro. Este tranquilo momento de compartir su presencia con los miembros de la familia, algunos de los cuales han venido a la ciudad desde grandes distancias para el funeral, será usado por Dios para bendecir. Mientras que la familia está recordando todas las cosas reconfortantes que se dijeron e hicieron, durante este tranquilo momento posterior el pastor tiene la oportunidad de ser un amigo y a menudo un maestro. Muchas, muchas veces hay preguntas en cuanto al cielo y Jesús y la muerte que pueden ser tratadas con el pastor. No permita que este precioso momento se le escurra entre los dedos.

Anime a la familia entristecida a que esté en el culto de la iglesia la próxima semana. Serán bendecidos y la congregación se regocijará con la oportunidad de ofrecer su ministerio hacia ellos. Su presencia de regreso en la iglesia dará al pastor ocasión para ofrecer su amistad y ayudar a la familia. Pídeles que concurren a su oficina o estudio antes del servicio para un momento de oración. Esa experiencia atraerá al pastor y a la familia mucho más cerca y hará posible muchas oportunidades adicionales para ministrar.

En las semanas y meses después del funeral no olvide visitarlos o hablarles por teléfono. Anime privadamente a otros miembros de la iglesia para que den alguna atención especial a la familia.

El pastor amante e interesado influirá sobre su congregación para que se sientan involucrados en este mismo dulce ministerio.

Por favor, recuerde: después que el funeral ha pasado no deje a la familia doliente en el cementerio. ■

Hecho a la imagen de Dios

Niels-Erik Andreassen

CREEMOS que el hombre y la mujer fueron hechos a la imagen de Dios.¹ Aunque formado del polvo de la tierra y modelado como un escultor da forma a la arcilla, la humanidad refleja la imagen de Dios y exhibe su semejanza. Esta sencilla creencia no resuelve todos los problemas asociados con la naturaleza y la vida humana. Por el contrario, como escribió el teólogo Emil Brunner: "No sólo el mundo está lleno de enigmas; quien hace las preguntas, ha llegado a ser un enigma".² Sin embargo, nuestra creencia fundamental con respecto a la naturaleza humana nos ha permitido transformar el problema de la humanidad en el enigma de la humanidad, y por ello el cristianismo ha obtenido alguna ganancia importante: porque un problema es un desorden perturbador en la vida, mientras que un enigma es una invitación a explorar un tema fascinante. ¿Qué podemos decir, entonces, acerca de la imagen y la semejanza de Dios?

La imagen hecha de barro

Por un lado, el enigma de la humanidad nos tienta a exagerar nuestra percepción de nosotros mismos, con alguna justificación. Los logros de la cultura, el pensamiento, la ingeniería y la creatividad humanas son impresionantes. Qué criaturas espléndidas somos, trotando sobre la tierra con dos piernas, poderosas, hábiles, semejantes a Dios. El salmista preguntó: "¿Qué es el hombre?" Y él mismo respondió: "Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra".³

Pero además emerge otro cuadro de la humanidad. Es sórdido, triste, imperfecto. Retrata la degradación, el pecado, la enfermedad, la debilidad y la muerte humanos. Cuán frágiles y efímeros somos; duramos sólo un momento antes de retornar al polvo dejando apenas alguna huella. "¿Qué es el hombre?" pregunta el salmista por segunda vez, y esta vez contesta: "El hombre es semejante a la vanidad; sus días son como la sombra que pasa".⁴

Ambos cuadros son propios de nuestra doctrina del hombre. Creemos que el hombre y la mujer son la espléndida creación de Dios, seres libres, nobles, pensantes, individuales, grega-

rios. Pero no hay motivos de orgullo, porque todos fuimos sacados de la tierra, frágiles criaturas terrenas cuya vida procede totalmente de Dios.⁵ Por lo tanto el hombre y la mujer siguen siendo criaturas, aun durante sus momentos más espléndidos, momentos de gran poder, prestigio y realizaciones. Sin embargo revelan la imagen de Dios aun en las situaciones más humildes de su existencia, en momentos de debilidad, fracaso y humillación.⁶

Cuerpo, alma y espíritu

Muchos cristianos piensan que el hombre y la mujer son seres constituidos por tres partes: el cuerpo, el alma y el espíritu. Esta manera de pensar ha llegado a ser proverbial, como en la expresión mantener "cuerpo y alma juntos". Lo hacemos, por supuesto, mientras vivimos pero, ¿qué sucede al morir? El cuerpo, creen algunos cristianos, vuelve a la tierra, a la muerte, mientras que el alma escapa a una nueva vida en el más allá. Las raíces de esta división del hombre penetran en el pensamiento griego de acuerdo con el cual se establece una profunda distinción entre la vida material del cuerpo y la vida espiritual del alma. La primera era temporaria, la segunda, eterna.

No aceptamos esta visión popular del hombre si volvemos a la Biblia y a su comprensión de la naturaleza humana formulada en Génesis 2: 7. De acuerdo con el registro bíblico, "Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente". La traducción "ser viviente" es adecuada, pues las palabras *nephesh hayyah* en este artículo indican al hombre como una unidad, un ser integrado y unitario. Cuando se invierte esta fórmula de la creación del hombre, como en el caso de la muerte, el don de la vida vuelve al Dador, y el cuerpo vuelve a la tierra.⁷ Por lo tanto no hay vida después de la muerte para un alma "inmortal".

Los intérpretes de las Escrituras han reconocido esta comprensión singular de la naturaleza humana por mucho tiempo. Muy conocido es el juicio de H. Wheeler Robinson: "El hebreo concebía al hombre como un cuerpo animado y no como un alma encarnada".⁸ En resumen, el hombre no es una combinación de partes separadas, sino una unidad que consiste de cualidades diferenciables. Por ejemplo, la Biblia reconoce que el hombre tiene fortalezas y debilidades

Niels-Erik Andreassen es director del Departamento de Estudios Bíblicos, División de Religión, Universidad Loma Linda, Loma Linda, California.

—él es espiritual, pero también es carnal.⁹ Como se señala en Salmos 103: 1 y Job 12: 3, es un ser viviente y vibrante (un alma) y puede razonar (tiene corazón). Pero ninguna de estas características constituye una parte del hombre, todas ellas son caracterizaciones del todo. En resumen, el hombre y la mujer no son seres de una dimensión, sino criaturas multifacéticas con enorme potencial y, al mismo tiempo, muchas deficiencias. Sin embargo, cualquier característica que la humanidad exprese, son manifestaciones de una unidad indivisible de cuerpo, mente y espíritu. No hay una chispa divina dentro de los seres humanos sobre la cual pueden apoyarse para tener vida eterna. Por el contrario, su vida depende enteramente del poder creativo de Dios, esta forma de comprender la naturaleza humana también implica una estrecha interrelación entre el cuerpo y la mente, algo que los recientes estudios de la salud, medicina y psicología han confirmado.

La caída

La Biblia enseña que la humanidad cayó.¹⁰ Aunque el informe más famoso de la caída indica que el hombre le echó la culpa a la mujer, y ella a su vez a la serpiente, la Biblia misma no culpa a ninguno, y ciertamente no culpa a la mujer. El concepto peyorativo de que el sexo femenino produjo la caída de la humanidad no es bíblico. La caída es un problema humano, no un problema de sexo. Pero, ¿qué ocurrió realmente a la humanidad en la caída? La respuesta a esta pregunta tiene un lado teórico y uno práctico. Teóricamente hablando, la imagen de Dios se arruinó en el hombre. ¿Cuánto? Los teólogos han discutido este punto arduosamente por años. Algunos dicen que la imagen de Dios está completamente perdida y debe ser restaurada por una nueva revelación de Dios. Otros sostienen que la imagen de Dios no fue totalmente destruida porque, después de todo, el hombre tiene capacidad intelectual de reconocer la revelación de Dios y responder a ella.¹¹

¿Cuál de estos conceptos es el correcto?

Hay evidencias en las Escrituras, corroboradas en nuestra propia experiencia humana, de que a pesar de que la imagen divina se borró parcialmente, la humanidad es intelectualmente capaz de conocer su pecado, de sentirse triste por él, de implorar el perdón divino, y de tener la seguridad de recibirlo.¹² De esta manera, la naturaleza humana después del pecado no es

simplemente algo malo, sino una cosa buena arruinada.¹³

Por el lado práctico, la historia de la caída ilustra la experiencia humana con el pecado. Primero, hay un conocimiento del “bien y del mal”.¹⁴ Esta expresión se usa en forma semejante a la que usamos comúnmente, “del este al oeste”, incluyendo todo lo que hay entre esos extremos. Conocer todo en el sentido de experimentar todo (por cuanto eso es lo que “conocer” significa realmente) es una indicación de arrogancia espiritual, de un hombre que presume ser Dios.¹⁵ Esta es la primera causa del pecado.

Segundo, sigue una separación entre el hombre y la mujer. Ellos vieron que estaban desnudos y repentinamente se dieron cuenta de que eran capaces de explotarse el uno al otro así como de amarse. Por lo tanto, se sintieron culpables y avergonzados y trataron de remendar su relación cubriéndose con hojas.¹⁶

Tercero, tuvieron miedo de Dios y se escondieron de El, evidentemente debido a que estaban desnudos (aunque ya vestían delantales de hojas). En realidad estaban avergonzados de su desnudez delante de Dios porque revelaba su verdadero ser —personas que pretendían ser dioses, y cuya relación con El había llegado a desarmonizar.

Cuarto, fueron expulsados de la presencia de Dios para morir en soledad.¹⁷ Este registro de la caída es un trozo de la historia humana primitiva, pero es mucho más que eso; es una expresión de la experiencia humana común, porque todos hemos pecado.¹⁸

El pecado original

¿Cómo se extendió el pecado de la primera pareja humana a toda la humanidad? ¿Es una aflicción heredada o una característica adquirida? ¿Qué es el pecado original? La Biblia orilla estas preguntas teóricas, pero afirma, al nivel práctico, que todos han pecado de tal manera que ninguna persona puede pretender estar sin pecado en ningún momento.¹⁹ Esto es lo que se expresa en la frase tan familiar: “En pecado me concibió mi madre”.²⁰ No es el acto de la concepción, sino el comienzo mismo de la vida el que está incluido bajo el pecado. De aquí que ningún ser humano puede escapar del pecado en ningún momento.

Esta difusión del pecado se presenta en forma muy notable en Génesis 4-6. Tan pronto había aparecido el pecado en los padres, emer-

gió también en la familia. En Génesis 3, el pecado se revela como un problema personal bien ilustrado por la pregunta: "¿Dónde estás tú?",²¹ pero en Génesis 4 ya ha llegado a ser un problema social como lo indica la pregunta: "¿Dónde está Abel tu hermano?"²² Desde ese punto se expandió a la comunidad y al mundo entero.²³ Si esta condición es heredada o adquirida, si es original o particular de cada individuo, son preguntas teóricas que tienen un interés marginal en la Biblia. La psicología contemporánea puede muy bien caracterizar la fragilidad humana que llamamos pecado en todas estas formas y puede obtener algún consuelo al hacerlo. Pero la Biblia solamente afirma la amplitud del pecado en la familia humana.

Por supuesto la Biblia es muy sensible al hecho de que hemos nacido en pecado y no podemos escapar de él. Expresa su simpatía y comprensión hacia la humanidad que se encuentra en este dilema,²⁴ y considera la condición del hombre como una circunstancia mitigante en el juicio.²⁵ Sin embargo, en ninguna parte excusa o ignora al pecado.

La humanidad no solamente comparte el pecado mismo sino también sus consecuencias. Todos han cometido arrogancia delante de Dios; todos experimentan el pecado y la vergüenza que conduce a la separación. Cada uno eventualmente sentirá el temor y la soledad de estar separado de Dios, si no antes, por lo menos en el inevitable final de la vida, porque la muerte pasó a toda la humanidad.²⁶ ¿Cómo puede detenerse este terror?

El segundo hombre

"Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida".²⁷ Este notable versículo de la Escritura introduce un segundo hombre, Jesucristo, que producirá una familia humana nueva sin el estigma del pecado. En cierta forma desharrá lo que hizo el primer hombre. Pero, ¿puede realmente deshacerse el pecado? Si es así, ¿cómo puede pretender la Biblia que todos han pecado y que no hay posibilidad de escapar de esta suerte?

La respuesta de la Biblia es realmente notable, porque explica que la liberación del pecado es *dada* simplemente como un don gratuito y generoso.²⁸ La Escritura caracteriza este don de muchas maneras, porque es un concepto difícil y notable, pero hay dos términos que son

especialmente poderosos y penetrantes. Uno es la justificación del pecador²⁹ y el otro es la reconciliación entre Dios y el pecador.³⁰ Por medio de la justificación y la reconciliación el pecado introducido por el primer hombre, Adán, es revertido por el segundo hombre, Jesucristo. A pesar de su importancia, este punto no puede detenernos aquí sino que nos conduce a una nueva pregunta: ¿Qué clase de personas son los descendientes del segundo hombre?

La restauración de la imagen de Dios

¿Puede el don gratuito de la gracia que trae justificación y reconciliación restaurar la imagen de Dios en el hombre? Esta ha sido una pregunta perturbadora para los cristianos. Si uno contesta no, entonces el don gratuito de la gracia aparece perdiendo algo de su valor. Si aquello que fue arruinado en la caída no es *realmente* restaurado, ¿cómo puede el segundo hombre deshacer lo que hizo el primero? Por otro lado, si uno responde sí, entonces se puede pretender más de este don gratuito de gracia que lo que parece capaz de dar. Algunos cristianos han intentado restringir el don de la gracia presumiendo ya estar totalmente restaurados a la imagen de Dios. Ellos pretenden ahora la perfección, o esperan ser capaces de llegar a ella en algún momento del futuro. Pero nuestro sentido nos dice que los así llamados perfeccionistas, aunque puedan vivir vidas muy circunscritas, todavía siguen sujetos al pecado. ¿Cómo describiremos, entonces, la naturaleza humana después del don de la gracia?

Con respecto a la imagen de Dios en la cual fue creado el hombre, debemos recordar que no es Dios mismo, sino sólo una semejanza a Dios la que se encuentra en el hombre. Lo que una vez hubo en el hombre puede ser restaurado por medio del don de la gracia. No puede hablarse de perfección, entonces, sino sólo de restauración de la imagen, de la semejanza de Dios en el hombre. Pero esto no es cosa pequeña. Ni es apenas un desarrollo natural o una mejora general de las condiciones humanas, porque requiere un acto de creación. El salmista escribió: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí".³¹ Por lo tanto, restaurar la imagen de Dios en el hombre es la obra de nuestro Creador y Redentor.

¿Cómo puede saber una persona si ha sido recreada de esta manera, de modo que la imagen de Dios sea restaurada en ella? Una vez

más la Biblia es práctica antes que teórica en su respuesta. La Escritura dice: "El que no ama no ha conocido a Dios; porque Dios es amor".³² O dicho de otra manera, la imagen de Dios es restaurada en nosotros al punto de que hacemos cosas semejantes a las que hace Dios, la primera de las cuales es amar. Sin embargo, aun con esta percepción es difícil saber cuán bien se ha restaurado la imagen de Dios en nosotros, porque el amor en cuestión está siempre dirigido hacia otros. "Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros".³³ Si, entonces, la evidencia de la imagen restaurada de Dios en nosotros está dirigida hacia otros, ¿cómo podemos nosotros mismos estar seguros de ello? Como regla general, práctica, podríamos concluir que el grado al cual está restaurada la imagen de Dios en una persona sólo pueden percibirlo otros. El que lleva la semejanza de Dios no se da cuenta de ella; en realidad hay un sentido en que cuanto más semejante al carácter de Dios llega a ser el de uno, tanto más percibe esa persona el gran abismo que todavía permanece. Pero gozará de cierta confianza y seguridad que surge naturalmente de llevar la imagen de Dios en sí mismo. Esta confianza y seguridad es lo que llamamos fe.

Hijos e hijas de Dios

Los miembros de la nueva familia humana, descendiente del segundo hombre, son llamados a ser hijos de Dios y a cumplir los papeles originales asignados a la humanidad. Estos son tres.

Primero, el hombre y la mujer fueron creados para la gloria de Dios. Esto los distingue de todas las demás criaturas. Recibieron poder y dominio sobre la tierra, y son una especie de representantes divinos. El Salmo 8 lo describe dramáticamente cuando presenta al hombre como aquel bajo cuyos pies se han puesto todas las cosas que Dios hizo con sus manos. Dios parece darle más honor al hombre y a la mujer que el que se reserva a sí mismo, y se les invita a gozarse en este honor y esplendor, y a alabar a Dios por ellos, en forma parecida en que un hijo honra a su padre por el logro de la nobleza y belleza de su padre. Cuanto más brillantemente un hombre y una mujer gobiernen este mundo, más gloria y alabanza producirán para Dios.

Segundo, la humanidad ha recibido una comunidad en la cual ha de vivir. La familia provee

el círculo íntimo de esta comunidad; los clanes, las tribus, las ciudades, las iglesias, las naciones, en realidad toda la raza humana constituye círculos exteriores adicionales. La comunidad provee compañerismo, asociación, y exige dedicación y cuidado. El hombre y la mujer son llamados a buscar tal compañerismo y sociedad y a proveer cuidado y dedicación como su respuesta. Dentro de ese círculo la raza humana prosperará. Nacerán los niños; se desarrollará el carácter; se ofrecerá ayuda; se proveerá consuelo; y aun la muerte puede afrontarse e integrarse en la vida que debe continuar.

Tercero, el hombre y la mujer fueron puestos en el mundo físico de la creación de Dios, nuestra tierra, "para que lo labrara y lo guardase".³⁴ El dominio sobre ella que recibieron de Dios es el de un dirigente benévolo.³⁵ No le permite explotar el mundo y sus recursos. Por otro lado, el mundo no es animado ni está imbuido con la divinidad, y no hay peligro de tocar un nervio divino cuando se ara la tierra y se laboran los cerros. En realidad el mundo es tanto material y secular, hecho para ser usado, para beneficiar y sustentar al hombre. Es nuestro hogar, y en él reside nuestra responsabilidad hacia él. Como don de Dios, designado para sustentar la vida y hacerla fructífera, la tierra debe ser conservada y atesorada. No debemos destruirla, agotarla, contaminarla o desperdiciar el don de Dios de la tierra, porque cuando El la creó la hizo bien, y El pide a aquellos que llevan su imagen que la conserven.

Llevar la imagen de Dios, por lo tanto, significa ser un hijo de Dios, lo que implica dependencia, privilegios y obligaciones. Creer que somos hechos a imagen de Dios y de acuerdo con su semejanza significa reconocer nuestra dependencia de El para nuestra vida, para gozar del privilegio de pertenecer a su familia, y llevar sobre nosotros las obligaciones consecuentes. 

¹ Gén. 1: 26. ² *Man in Revolt*, Filadelfia, 1947, pág. 17. ³ Sal. 8: 4, 5. ⁴ Sal. 144: 3, 4. ⁵ Hech. 17: 28. ⁶ Véase Reinhold Niebuhr, *The Nature and Destiny of Man*, Nueva York, 1948, pág. 150. ⁷ Véase Gén. 3: 19; Ecl. 12: 7. ⁸ *Inspiration and Revelation in the Old Testament*, Oxford, 1946, pág. 70. ⁹ Véase 1 Cor. 3: 1-4. ¹⁰ Gén. 3. ¹¹ Véase J. Baillie, *Our Knowledge of God*, Nueva York, 1959, págs. 3-43. ¹² Sal. 51. ¹³ Baillie, *op. cit.*, pág. 23. ¹⁴, ¹⁵ Gén. 3: 5. ¹⁶ Gén. 3: 7. ¹⁷ Gén. 3: 22-24. ¹⁸ Rom. 3: 23. ¹⁹ Rom. 5: 12; 1 Juan 1: 8. ²⁰ Sal. 51: 5, 21. ²¹ Gén. 3: 9. ²² Gén. 4: 9. ²³ Véase Gén. 4: 23, 24; 6: 1-4. ²⁴ Véase Sal. 103: 15-18. ²⁵ Zac. 3: 2. ²⁶ Rom. 5: 12. ²⁷ Rom. 5: 18. ²⁸ Rom. 5: 17. ²⁹ Rom. 5: 1. ³⁰ Rom. 5: 10, 11; 2 Cor. 5: 19-21. ³¹ Sal. 51: 10. ³² 1 Juan 4: 8. ³³ 1 Juan 4: 11. ³⁴ Gén. 2: 15. ³⁵ Gén. 1: 26.

Cesarea Marítima: la ciudad de Herodes

(2da. parte)

V. Bailey Gillespie

Más tarde la ciudad llegó a ser una fortaleza para la naciente iglesia cristiana. Los primeros obispos de Cesarea tuvieron nombres neotestamentarios tales como Zaqueo, Cornelio y Teófilo.⁵ Dos grandes dirigentes de la iglesia residieron en Cesarea: Orígenes y Eusebio. Estos dirigentes de la iglesia la hicieron centro de sus academias de investigaciones eruditas. Orígenes pasó la mayor parte de sus últimos veinte años (230 a 250 DC) en Cesarea, donde escribió su obra magna, la *Hexapla*.⁶ A comienzos del siglo IV el obispo de Cesarea fue Eusebio, tal vez nacido en esa ciudad. Allí sirvió durante 25 años, y su *Historia Eclesiástica*, un panorama de la historia de la iglesia, es un clásico. Las bibliotecas de estos dos eruditos pueden muy bien yacer bajo el polvo de Cesarea porque nunca han sido localizadas.

La naturaleza cosmopolita de esta gran ciudad es evidente por la actitud más bien tolerante que existía allí durante los difíciles tiempos del comienzo de la era cristiana. Mientras las persecuciones llegaban a muchas otras regiones (y la persecución de los judíos después de la destrucción de Jerusalén en el año 70, como ya se dijo, fue terrible), parece haber tenido muy poco impacto sobre la comunidad cristiana de Cesarea. No hay registros de persecuciones en Cesarea en los primeros años de los decretos romanos (202-256 DC). Sin embargo, ocurrieron algunas durante los desgraciados tiempos de Valeriano y Dioclesiano (303-311 DC), pero aun estas persecuciones parecen haber sido

menores y a veces originadas por los mismos mártires.⁷ Así, a pesar de los horrores causados por las persecuciones en la historia cristiana primitiva, la comunidad cristiana de Cesarea parece haber sobrevivido casi intacta.

Las mismas excavaciones nos han provisto con mucha información acerca de la ciudad y su historia en relación con los tiempos bíblicos. Los descubrimientos amplían nuestra comprensión de los procuradores asignados a Judea por el gobierno romano. El asiento del poder estaba en Cesarea, y la arqueología nos ayudó a identificar a varios de ellos por las inscripciones que se encontraron en las ruinas de los edificios. El título oficial de Poncio Pilato fue descubierto en una inscripción latina en el anfiteatro: una referencia a Poncio Pilato, "prefecto". Este era el título de los gobernadores romanos hasta el tiempo de Claudio. Más tarde se los conoció como "procuradores". Este descubrimiento en el teatro de Cesarea proveyó la primera referencia secular para este personaje bíblico.⁸

Uno de los proyectos más grandes en las excavaciones es proveer información con respecto al plano de la ciudad de Cesarea. ¿Qué aspecto presentaba la Cesarea del Nuevo Testamento? Las excavaciones previas descubrieron el teatro de la ciudad con su imponente vista de la sección del puerto y la costa. El hipódromo, o arena deportiva, excavado a mediados de la década del 70, fue el lugar donde se realizaron juegos romanos muy parecidos a las olimpiadas y, como ellas, realizados cada

cuatro años. Tal vez Pablo obtuvo aquí las ilustraciones atléticas que usa en varias cartas del Nuevo Testamento a diversas iglesias. Herodes Agripa I celebró la inauguración de la reconstruida ciudad con una gran fiesta de dedicación. "Determinó celebrar un certamen musical y juegos atléticos, preparó muchas luchas de gladiadores y de fieras, carreras de caballos y todo aquello que se realizaba en Roma y otras partes".⁹ Juegos semejantes a estos pueden muy bien haber sido el escenario de la caída y muerte de Herodes mientras estaba de visita en Cesarea.¹⁰

Las excavaciones en los veranos de 1978-1980 confirman la extensión de esta ciudad costera. El equipo de excavaciones encontró evidencias de calles cruzadas (*decumani*) que ayudan a calcular el número de manzanas reales, o *insula*, en la ciudad. Se descubrió una de las principales *cardos*, o calles, que evidentemente se extendía desde la salida (*vomitorium*) del teatro, a lo largo de la costa y más allá de los edificios públicos, hasta lo que posiblemente fue el foro. Unas 700 columnas grandes, que ahora descansan en el puerto, pueden haber sido erigidas a intervalos regulares a lo largo de la longitud de 440 metros de este hermoso paseo cubierto. Siendo que el plano de las calles parece haber sido construido sobre la base de una ciudad romana, los individuos que vivieron en el período bizantino (330-640 DC) sin duda gozaron de su techo de tejas, sus columnas y el hermoso pavimento de mosaico. Al caminar hoy a lo largo de la costa es posible imaginarse la belleza, ahora desaparecida, de esta ciudad romana.

Cesarea fue rica en mosaicos además de aquellos que se encontraban en la *cardo* principal; se han excavado más de cincuenta otros. Un hallazgo notable de 1980 indica la riqueza artística que todavía se conserva bajo la arena: un calendario adornado con los rostros y torsos de mujeres vestidas con ropas adecuadas a las estaciones. Estos retratos del siglo V, maravillosamente conservados, ilustran el esplendor de la ciudad cristiana bizantina.

Uno de los hallazgos más sorprendentes, sin embargo, se relaciona con las ocho bóvedas para almacenamiento de granos (*horea*) que Herodes construyó a lo largo del complejo portuario en los tiempos del Nuevo Testamento. Al comienzo de la excavación de 1973 se descubrió allí el ahora famoso Mithraeum, con su medallón de mármol que muestra al dios Mithra en el acto de matar un toro para el sacrificio,

evidenciando que estas bóvedas fueron vueltas a usar por soldados romanos e incluso adoradores paganos.

Había excitación en 1979 cuando el equipo arqueológico encontró en estas bóvedas lo que ha llegado a llamarse "la galería de los santos".¹¹ En 1980 fue mi privilegio estar en el pequeño grupo que entró en la bóveda de esa galería y compartió la experiencia del descubrimiento. Al entrar a los almacenes desde arriba, uno se desliza sobre una acumulación de restos muy antiguos para descubrir un fresco de 14 metros de largo sobre la pared occidental, uno de los mayores que se descubrieron en el cercano oriente. Sus líneas rojas y negras sugieren que el proyecto artístico tal vez nunca se completó. Una delgada capa de argamasa, de origen árabe, cubría el fresco, tal vez para proteger la figura o simplemente para conservarla para un uso posterior. Con cepillos dentales quitamos cuidadosamente el yeso y encontramos una inscripción griega y trece figuras. La figura central, mayor que el resto, está sentada mientras las demás sostienen cruces. Delante de ellos está lo que parece ser una mesa. La connotación religiosa, incluso cristiana, es evidentemente notable. Aparentemente, tanto los cristianos como los paganos volvieron a usar estas bóvedas para su propia adoración.

Si esta es una escena de la Cena de la Pasión o simplemente un grupo piadoso es materia de especulación, sin embargo, la experiencia es profundamente conmovedora. Se hicieron planes de seguir excavando estas bóvedas en 1982.

Como el plano de la ciudad quedó al descubierto, y se continúa excavando dentro de estas áreas de depósitos, es probable que se obtenga una información que nos amplíe la comprensión de esta gran comunidad cristiana. ■

¹ Roberto Bull, "Archaeologists Seek Key to the City", *The Archaeology Diary*, I, N° 1 (New Jersey, Drew Institute of Archaeological Research, primavera de 1980), pág. 1. ² Véase Hech. 8: 40; 21: 8, 9. También, Eusebio, *Historia Eclesiástica*, 3, N° 31, 39. Además, F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles* (Londres, 1952), pág. 387. ³ L. Haefeli, *Caesarea Am Meer* (Münster, Alemania, 1923), pág. 30. ⁴ Flavio Josefo, *Guerras*, I, 21, 6, 7. ⁵ C. H. Turner, "The Early Episcopal Lists", *Journal of Theological Studies* (1900), págs. 181-200, 529-553; (1926-27), págs. 103, 104. ⁶ Lee Levine, *Caesarea Under Roman Rule* (Leyden, E. J. Brill, 1915), pág. 113. ⁷ Charles T. Fritsch, ed., *The Joint Expedition to Caesarea Maritima*, t. 1 (Missoula, Montana, Scholars Press, 1975), págs. 26-28. ⁸ Benjamin Mazar, *The Mountain of the Lord* (Garden City, N. J., Doubleday and Company, 1975), págs. 81, 82. ⁹ Josefo, *Antigüedades*, XVI, 5, 1. ¹⁰ Hech. 12: 21-23; véase Josefo, *Antigüedades*, XIX, 8, 2. ¹¹ Bull, *op. cit.*, pág. 3.